

COMEDIA NUEVA:
EL EMPERADOR
ALBERTO I.
Y LA ADELINA.

PUESA EN VERSO, EXÔRNADA Y ARREGLADA
A NUESTRO TEATRO.

POR D. ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

PERSONAS.

- | | |
|--|--|
| El Emperador Alberto Primero. | Un Juris-consulto. |
| Wilkin, su Guardia de Corps. | Un Labrador. |
| El Baron de Teicel. | Una Señora Viuda. |
| El Conde de Walton, Capitan de Guardias. | Un Caballero. |
| Derik, Tallista. | Un Ugier de Cámara. |
| Gerardo, Criado del Baron. | Un Escribano. |
| Madama Wilson, Madre de | Un Alguacil. |
| Adelina, amante de Wilkin. | Guardias, Cortesanos, y Pretendientes. |
| Un Oficial antiguo. | |

La Escena se representa en Viena.

JORNADA PRIMERA.

El Teatro representa una tienda de Tallista, con todos los instrumentos correspondientes. Puerta grande al frente, que es la entrada de la casa: otra á la izquierda, que es la habitación de Adelina, y su madre; y otra á la derecha, que es el dormitorio de Derik. Este estará trabajando sobre su banco, y habrá fuertes estremos de sentimiento, suspendiendo en tanto el trabajo. Por la puerta del frente salen el Baron, y Gerardo, su Lacayo; quedando dentro de la scena; pero cerca de la puerta sin verlos Derik.

Bar. **E**sta es la casa, Gerardo;
y hasta lo último pretendo
ver si puedo penetrar
todo el fondo á mis deseos.

Ger. Pero ¿qué es esto, señor?
Bar. Ya sabrás todo el suceso
por menor.
Der. ¡Terrible dial!

A

¡Oh desgraciado momento!
 Bar. Con mis amantes ardores, (ap.
 ¡impaciente el alma adviertol
 ¡No puedo resistir mas!
 Llego pues... A Señor Maestro (llega
 Der. Quien:: Señor ¿qué me mandais?

Queriendo ocultar su llanto.

Bar. Yo sé, que con gran secreto
 se ocultan en vuestra casa,
 sin criados, ni lucimiento,
 una viuda, y su hija.

Der. ¿Cómo?
 ¿Con secreto? No os entiendo.
 La virtud no necesita
 de estar oculta supuesto
 que aunque la persigue el mundo
 con su rigor y desprecio,
 siempre triunfa, y por que al fin,
 al fin la protege el Cielo.
 Los delinquentes se ocultan;
 mas no los virtuosos; luego,
 si de estas nobles Señoras,
 que en mi humilde casa tengo,
 es tan grande la virtud,
 como su pobreza, creo
 que en suponerlas ocultas,
 se las ofende en extremo.

Bar. No, no os altereis: Yo sé
 quanto habeis por ellas hecho,
 en el tiempo de seis meses,
 que están pendientes de vuestros
 fieles cuidados. Que el Padre,
 y Esposo de ellas ha muerto
 en la postrera campaña,
 con el generoso aliento,
 que el Capitan de Wilson,
 distinguió siempre; guerrero
 tan ilustre, que hizo digno
 su nombre, de nombre eterno.
 También sé, que le servi-teis
 en vuestros años primeros;
 y grato á los beneficios,
 que le debisteis, sabiendo
 que gastó todos sus bienes,
 y que quedaron por esto
 su viuda, é hija en la triste
 situacion del menosprecio,

é infelicidad, á vuestra
 casa las tragisteis, siendo
 su Agente, su protector,
 su bienhechor, y consuelo.
 Ger. Alguna moza hay aqui: (ap.
 ya el caso voy descubriendo.
 Der. ¡Ah, Señor!.. En el abysmo
 en que hoy sumergidas veo
 á estas dos nobles Señoras,
 con razon las compadezco;
 y no, no habrá corazón
 que no lo haga!.. ¡Quando pienso,
 que esta suerte alcanza á muchas
 nobles familias, no tengo
 fuerzas para resistir
 estas lagrimas, que viertol
 Mientras, que sus generosos
 esposos viven, haciendo
 prodigios de su valor
 en los enemigos nuestros,
 reciben satisfacciones,
 gustos, aplausos, y obsequios
 de todos: ¡Pero en llegando
 á morir qualquiera de estos
 guerreros nobles, su viuda
 se vé humillada sintiendo
 todo el rigor de la suerte,
 del olvido, y del desprecio.
 Y sus hijos, sepultados
 en los lastimosos senos
 de la obscuridad, y faltos
 de todo humano consuelo,
 mueren al fin ignorados,
 sin que los merecimientos
 del Padre les sirva, ni
 su virtud, ni nacimiento!
 ¡Esta es la vil recompensa,
 este es el pago, este el premio
 que dá el mundo á la memoria
 de barones tan perfectos!
 Ger. ¿No dixé yo, que aqui habia (ap.
 gato encerrado? Escuchemos.
 Der. ¡La miseria en que las miro,
 rompe de dolor mi pecho!
 ¡Ah, podrá haber quien con vista
 indiferente, esté viendo
 á una Madre!.. ¡Mas qué Madre!
 con su hija que adora... ¡Pero

qué hija también! ¡Qué virtud!
¡Qué virtud!... ¡Preciso es verlo,
para creerlo, Señor! Desde
que el sol muestra sus reflexos,
hasta la noche, sus manos,
sin cesar, están cosiendo,
para que su desmayada
madre, tenga su alimento.
Yo serví, bajo del mando
de su gran padre algun tiempo.
¡Qué soldado tan valiente!
¡Qué honrado! ¡Qué caballero!
El nombre del Capitan
Wilson, debe ser perpetuo
en la nacion, porque admire,
é imite sus grandes hechos.
Desde que le conocí,
le debí el mayor aprecio;
fue mi bienhechor, y yo
que á su viuda, é hija hoy veo
tan miserás, este amor
reconocido las vuelvo.
¡Mas de qué sirve!... ¡Ah, Señor!
¡Por qué no concede el cielo
como voluntad, caudal,
que acredite un verdadero,
grato corazon! ¡Con qué
gusto llegara á ofrecerlo
á estas Señoras, en las
desdichas que padeciendo
están! Yo sería el hombre
mas feliz del Universo,
dándolas quanto tuviera,
por ver sus rostros serenos;
y no que los miro siempre
(¡Ah, qué compasion!) cubiertos
de la amargura, del llanto,
del dolor, y desconsuelo.
Ger. ¡Qué buen hombre es el Tallista!
Pero mi Amo ¡qué perverso! (ap.)
Mientras está aquel llorando,
apuesto, que está riyendo;
pues lastimas, y desdichas,
son para él divertimientos.
Der. Mas, Señor, ¿qué pretendéis
con estas Señoras? ¿Puedo
formar alguna esperanza
de que se mude el funesto

semblante de su fortuna?
¡Oh, si os dirigiera el cielo
para sacarlas del triste
estado suyo!

Far. Protesto,
que ese solo es el cuidado
que aqui me conduce.

Der. ¿Cierto. (con alegre viveza.
Señor?

Bar. Sí, amigo.

Der. ¡Qué gozo!
¡Ya respiro! Este momento
iba para ellas á ser
el mas infelice!... ¡Tiemblo
de imaginarlo!

Bar. ¿Pues cómo? (sobresaltado.

Der. Si Señor: de su aposento
es esa la puerta: en ella (por la de la
oculto, hace poco tiempo, izquierda.
que á la preciosa Adelina
estuve, señor, oyendo,
que á la madre la decia
tales cosas, que han cubierto
de espanto á mi corazon!
Oíd, vereis no pondero.
Secad, madre, la decía,
esas lagrimas, que hiriendo
están á mi corazon!
¡Ay Dios! ¡Dad algun consuelo
á tantas fatigadoras
penas! ¡Calmad los tormentos
que os agitan! ¡De la sabia
justa providencia, espero
aquella tranquilidad,
necesaria! ¡Ah madre! ¡Os ruego
por amor de Dios, templeis
esas angustias, ó muero
en vuestros brazos! Fuchér,
es hombre honrado, y no creo
nos persiga qual pensais.
Su alma enternécida al vernos
nos compadecerá; y yo
puesta á sus pies, y vertiendo
en lagrimas por los ojos
mi corazon, os prometo,
que ha de ser de piedra, ó es fuerza
que le obligue el sentimiento
á ser el paño de nuestras

4
lágrimas, aunque le vemos,
causa de ellas principal.
Esto dixo señor; y esto
de dolor os aseguro,
que ha quebrantado mi pecho!

Bar. ¿Y ese bárbaro Fuchér,
quién es? No esteis tan inquieto.
Decidme de todo el caso
la verdad, que su remedio
vereis pronto. Así le obligo (ap.
á que diga este secreto,
por si es útil.

Der. Dios bendito,
rendidas gracias os vuelvo,
por esta dicha! Es Fuchér,
señor á lo que comprendo,
un mercader á quien debe
esta madre algun dinero.
El se cansa de esperarlas;
y como acreedor sobervio
la persigue.

Bar. Bien está.
¿Has entendido este cuento? (apart. á
¿Conoces á este Fuchér? (Gerardo
Ger. Mucho. (con hisa.

Bar. Pues sin perder tiempo
es fuerza le busques, para
que executes lo que pienso.

Der. Noble señor, de hora en hora
estoy esperando (¡ah cielos!)
que vengan con algun orden
por esta deuda, y que viendo
la miseria de madama
Wilson, me la prendan; pero
me costaría la vida,
y á su hija tambien.

Bar. Ya veo,
que en este caso es preciso
no se pierdan los momentos.
Avisadlas, que á sus pies
quiero ofrecer mis respetos.

Der. Quién sois, señor?

Bar. El Barón
de Tecel.

Der. Sois su remedio, (muy alegre.
y el único protector,
que tienen sus desconsuelos;
pues con el Emperador

solicita vuestro zelo
favorezca á estas señoras;
voy á llamarlas corriendo.
¡La alegría me arrebató!
¡O Dios! ¡Qué señor tan bueno!

Mirando al Barón se entra por la izquierda.

Bar. Gerardo ¿no te ries mucho
de las cosas de este necio,
y del lastimoso estado
de sus huespedas? Rebiónto
de risa. ¡Qué tonta gente!

Ger. Pues señor, ¿á qué viene eso?

Bar. ¿No adviertes que esta aventura
y el haberla descubierto
francamente este buen hombre,
facilita mis intento?

Ger. Como los ignoro, nada
comprehendo de quanto advierto.

Bar. Pues escucha: estoy amando,
con el mas ardiente afecto
á Adelina, que es la hija;
muchacha hermosa en extremo,
pero de mucha inocencia;
y aunque es de espíritu recto
madama Wilson su madre,
como se hallan pereciendo,
esta situacion dispone
á mi esperanza el efecto.

Yo las tengo persuadidas,
que pido, suplico, y ruego
al Emperador por ellas;
pero de esto no me acuerdo;
pues si le hablara, al instante
aquel magnánimo pecho,
las pusiera en un estado
no favorable á mi intento;
y para lograrle es fuerza,

que vaya siempre en aumento
su miseria, porque mientras
mas grande esta sea, creo
se sujetará mejor
Adelina á mis deseos;
con que el mercader Fuchér
que cause mi dicha espero.

Ger. ¿Pero cómo, señor?

Bar. ¿Cómo?
buscale sin perder tiempo;

pagale esta deuda: toma el vale, y el documento que del Juez haya sacado para que se cobre; y luego busca un Escribano amigo, y un Alguacil, y con ellos (poniendote otro vestido, pues aun no te ha visto el Maestro) vente á esta casa, sentando que eres de Fuchér Caxero, y no pagando, haz que pongan á la madre en un encierro.

Ger. ¿En la carcel?

Bar. Sí.

Ger. ¿Pues qué se conseguirá con eso?

Bar. Todo: ¿pues la hija mirando en estado tan funesto á la Madre, no es preciso vaya á mi casa, y vertiendo lágrimas, pida mi amparo, mayormente no teniendo mas que á mí, que la proteja?

Ger. Decís muy bien.

Bar. ¿Y no es cierto, podré entonces seducirla, y lograr su vencimiento?

Ger. Será conforme.

Bar. ¿Conforme?

Lo piensas bien, majadero. ¿Pues hasta que se reduzca, crees que soy tan poco cuerdo, que tendrá su libertad la madre? Pues no: primero haré muera en las prisiones, que yo ceda, sino llego á ver rendida á Adelina al dulce gozo á que anhele.

Ger. ¿Podrá hallarse hombre tan malol?

¿Qué maldito pensamiento! (ap.)

Bar. Ya Madama Wilson sale.

Ger. ¿La madre?

Bar. Sí: vete luego, no te vea: á Fuchér busca, y haz lo que he dicho.

Ger. Ya entiendo.

Voy al punto. ¿Qué la tierra no se trague á este perverso!

Vase por el frente: Por la izquierda salen Madama Wilson en trage humilde de luto, y Derick, quedando junto á la puerca.

Mad. Derick, ¿podré presentarme con estremos de sentimiento á tan grande caballero en este trage?

Der. Señora, ahora no penseis en eso, que él viene á daros alivio.

Mad. Pues yo solamente os ruego, Derick, que me consoleis á Adelina.

Der. Voy á hacerlo.

¡Dios mio, haced que hoy acabe, ap. de esta madre el sentimiento! (Vase. Llega al Barón con rubor.

Mad. Señor, á vuestra presencia, confusa, y turbada llego; pues mi trage: mi desgracia:

Bar. Yo, Señora, compadezco mas que nadie vuestras penas.

Mad. ¿Cómo puedo dudar de ello, si el único asilo sois de mis atroces tormentos! Mas, señor, manifestadme si el Emperador excelso se digna de:

Bar. Perdonadme, si os interumpo. ¿Qué es esto? Mirando á la izquierda.

¿Cómo no la veo?

Mad. ¿A quién?

¿A mi hija Adelina?

Bar. Cierto; pues es por todas sus gracias, digna del mayor aprecio.

Mad. La favoreceis, señor.

Bar. Su belleza es un portento, que merece admiración.

Mad. ¿Su belleza! No comprendo, que ella otra tenga, que aquella que nace de su talento, y de su virtud: ¡tal vez no tendrá efugio mas cierto, que ésta, dentro de muy pocos dias!

Bar. ¿Por qué decís eso?

Mad. ¿Qué por qué lo digo? ¡Ah!

¡Perdonad, Señor, si llevo

á hacer declaren mis ojos

llorando mi sentimiento!

¡Mis largos pesares, van

á darme muerte, y su aspecto

horrible, quizá me asombre

ménos, que el ver como dexo

á mi Adelina! ¡A mi hija!

¡Sola, infeliz, sin consuelo,

errante, y abandonada!

¡Oh, qué terrible tormento!

Su hermosura, y sencillez,

pueden ser los instrumentos

que la conduzcan (¡qué horror!)

¡al estado mas funesto!

¡Esto me hará temblar, hasta

en el sepulcro!

Bar. Ese extremo

de inquietud, calmad, Señora.

Mad. Despues que me quitó el cielo

mi esposo, vos solo sois

mi protector, y remedio;

pues os habeis encargado

con un generoso anhelo

en solicitar mi alivio,

y aun no sé por qué.

Bar. Tuvieron,

vuestra familia, y la mia

siempre union, y estos recuerdos

hacen que proceda yo,

conforme ellas procedieron.

Por su hija amable, es por quien *ap.*

solamente me intereso.

Mad. Y decid, Señor: ¿se acuerda

de los servicios tan buenos

de mi difunto Wilson

la Corte?

Bar. ¡La Corte! De eso

no me hables. Ella, Madama,

es un pais de ingratos lleno;

y vuestras desgracias son

las que me hacen conocerlo.

Mad. ¿Pero con el Soberano

hablasteis, Señor?

Bar. Hoy mesmo.

Mad. ¿Y este Emperador glorioso,

en quien encuentra consuelo

todo infeliz, pues jamas

se molesta de sus ruegos,

oye los míos?

Bar. Está

para escucharles muy lexos.

Mad. ¿Cómo?

(sobresaltada.)

Bar. Un Principe rodeado

siempre de mil lisongeros,

y alabado de una voz

mercenaria, en los efectos

distinto es de lo que cree

el vulgo.

Mad. ¿Pues qué hay de nuevo?

(Como arriba.)

hablad, Señor; ¡de una vez

beba yo el tósigo!

Bar. Tiemblo,

al ver que un golpe mortal,

en mis voces os prevengo.

Ayer me negó, Madama,

vuestra pretension: resuelto

hoy mismo la repetí;

pero en vano, pues con ceño

airado me dixo: No

porfies, Baron: no tengo

motivo para ofrecer

el mas inferior recuerdo

de Wilson á la memoria.

Yo, turbado, aunque sintiendo

sobre mi corazon, tanto

ultrage, tanto desprecio,

tuve que ver la razon

sepultada en el silencio.

Con este engaño, mis dichas (*ap. muy*

y sus pesares prevengo. *alegre.*

Mad. ¡Válgame Dios! ¡Ya acabaron

mis recursos! ¡Vuestro esfuerzo

fué, Señor, sin fruto! Mas

al Soberano no le echo

la culpa: su generoso

espíritu, ¿cómo puedo

pensar, que obre así, por sí?

Mal intencionados, pienso

le habrán inspirado contra

mi Wilson! ¡Y no hay mas medio,

qué morir!

Bar. Estas angustias, (*ap. con júbilo.*

regozijan á mi pecho;
pues ellas van acercando
el logro de mis intentos.

Mad. ¡ Madre afligida ! Ya todas
mis esperanzas murieron !

Bar. Por lo que al Emperador
hace, Madama, es muy cierto;
mas por lo que á mí respeta,
siempre, siempre seré vuestro,
y de Adeline : ¡ Me causa
el mas grande sentimiento
vuestro dolor ! Por no verle,
y llorar con vos, me ausento.

Para el golpe de Fuchér, *(ap. vas.*
bien preparada la dexo.

Mad. ¡ Qué piadoso es el Baron !
¡ Mas ya todo se ha desecho !
¡ La dicha, y aun la esperanza,
me ha quitado el cielo !
Mas es fuerza bendecirle,
y sacar del mal, provecho !
¡ Oh, si yo no fuera madre.
¡ Ay hija mia ?

Sale Adeline, corre á ella Madama, y la abraza.

Ade. ¿ Tenemos,
madre amada, alguna buena
noticia ?

Mad. ¡ Todo es adverso !

Ade. ¿ Cómo, señora ? *(turbada)*

Mad. ¡ Hija mia !

¡ Ya es nuestro pesar eterno !
Ya se acabó mi constancia.

Ad. ¿ Pues qué hay, Señora, de nuevo ?

Mad. ¡ Qué ni ¿ un nos queda esperanza !

Adel. Pues el Baron:

Mad. ¡ Fué su zelo
en vano ! ¡ Fué su eficacia
por nosotras sin efecto !

Ade. ¿ Con qué ya no hay esperanza ?

Mad. ¡ No, hija mia !

Ade. ¡ Justos cielos !

Mad. El Emperador nos niega
su clemencia. Está creyendo
que el difunto padre tuyo,
y mi esposo, en los progresos

de sus campañas, jamas
hizo cosa de su aprecio;
por cuya causa, no está
obligado á dar remedio
á su desdichada viuda,
y huerfana. ¡ Mira si esto
es, Adeline querida,
nuestro último desconsuelo !

Ade. Es cierto ; pero á vuestra hija
aun teneis al lado vuestro,
señora, y sabrá enjugar
con su terneza, y afecto,
vuestras lágrimas, y suyas.

Mad. ¡ Justo Dios !

Ade. Si han satisfecho
mi trabajo, y mis cuidados,
hasta aquí todos aquellos
urgentes casos, que os daban
afliccion, herís mi pecho
mortalmente, madre mia,
dudando, que aun pueda hacerlo.
El cielo, en quien yo confio,
me sostendrá en el empleo
tan amable para mí,
de cumplir con lo que debo.

¿ Puedo yo pagar jamas
el que me hayais criado, siendo
mas de amante, que de madre,
vuestra terneza y afecto ?
¿ No me habeis alimentado,
llenando mis pensamientos,
de honor, nobleza, y virtud ?
¿ Esta no ha sido el objeto,
que supisteis infundirme
por oráculo, y modelo ?
Pues, señora, yo sabré
con mi sudor manteneros,
hasta que mi misma sangre
llegue á ser vuestro alimento.

Mad. Amable Adeline mia,
tú piensas bien, y ya es tiempo
de desplegarle las velas
á tan nobles sentimientos.

Ade. Para ser obedecida
de mi amor, y mi respeto,
decidme lo que quereis
de mí exigir.

Mad. Considero,

Comedia nueva en tres Actos.

qué has de temblar!

Adel. ¿Yo señora?

Mad. Sí, ¡qué es un golpe tremendo!

Adel. ¡De horror á mi corazón
cubris con esos misterios!

Hablád, madre mia.

Mad. Escucha:

Wilkin te adora, y afeto
le tienes: ¿Qué, te avergüenzas?

Adel. Este amor es::: (llena de rubor.

Mad. Muy honesto:

es verdad: Yo le aprobaba:

y creí hasta este mismo

día, que esta union sería

dulce á vosotros, y al cielo

grata. Wilkin, es un joven

prudente, sabio, y modesto:

pero su fortuna está

de su mérito muy lejos.

Adel. ¿Su fortuna!

Mad. Si, hija mia:

El debe su nacimiento

á un padre tan desgraciado,

como noble. Con un pleito,

que ha tenido á la menguante

de sus años, se ha desecho

su heredad fértil, y está

retirado del comercio

del mundo, llorando siempre

su destino tan adverso.

De algunos buenos parientes,

y de amigos verdaderos

la instancia, y solicitud,

no ha mucho, que consiguieron,

que estrase Wilkin por Guardia

de Corps, de nuestro supremo

Emperador.

Adel. ¿Y quién duda,

que tenga adelantamientos

en el servicio?

Mad. ¡Qué error!

Esa esperanza la vemos

muy llena de incertidumbre:

y para nosotras, creo

sería un suplicio cruel,

ver á este joven tan bueno,

cargado con la desgracia,

que hoy nos persigue. Este peso

horrible, le ahogará. Si

le quieress:::

Adel. ¡Si yo le quiero, con viveza triste,
señora! ¡Ay Dios!

Mad. Si este amor

tiene en tu alma tanto asiento,

como la virtud, le debes

renunciar. (Adelina se sorprende.

Adel. ¿Renunciar? Pero

si vuestra elección me le hizo

tan digno de mi amor tierno;

si me ama:::

Mad. Por eso mismo

le debes pagar su afecto,

librándole de la carga

de nuestros males: hoy quiero

le adviertas, que en vano tenga

esperanza.

Adelina. ¿Y cómo puedo

decírselo honestamente,

sin haber causa para ello?

A su desgraciado padre

escribió estaba dispuesto

á unirse conmigo, con

vuestro gusto: espera, lleno

de júbilo, que su padre

le dé su consentimiento:

¿Pues cómo ha de deshacerse

lo que vos misma habeis hecho?

Mad. Porque es preciso.

Adel. Si lo es,

mi gusto es el gusto vuestro:

¡Despedid hoy á Wilkin,

y mateme mi tormento!

*Sale Wilkin con uniforme de Guardia
de Corps.*

Wil. ¡En qué ocasion tan dichosa

en este sitio os encuentro,

señoras! Bella Adelina,

rendido á tus pies hoy llego

á ofrecer mi corazón,

por el gozo que poseo.

*Se pone á los pies de Adelina, esta se re-
tira á los brazos de su madre, la que
levanta á Wilkin.*

Adel. Ah, madre mia!

Mad. ¿Qué hacéis,

Wilkin? Levantad.

Wil. Ofrezco (saca una carta.

á vuestro amor esta carta de mi padre. Ya bien puedo llamaros madre, y podeis llamarme vos, hijo vuestro. En fin, consiente mi padre en que se haga el Hymeneo entre su hijo, y vuestra hija, siendo muy gustoso de ello. Pero qué advierto? Adelina, tú suspiras? Me estremezco de verte así! Tú á mi gozo no correspondes? Yo muero!

Ad. Pobre Wilkin! Ay Dios! Madre, habladle vos! ap.

Wil. Pues qué es esto?

Estás, Adelina, fuera de tí! Tus ojos tan bellos á otra parte vuelves? toda te inmutas! A las dos veo tan cubiertas de amargura, y lágrimas! Dolor fiero! Hablad, señora, por Dios!

Mad. Pues lo quereis, me resuelvo. Pensad, ó Wilkin! Que un jóven honrado, noble, y discreto como vos, puede llegar á lograr un casamiento en todo muy ventajoso. Nosotras nada tenemos: y hasta la misma esperanza, se nos cambió en desconsuelo. Y pues el cielo ha querido humillarnos, su decreto abrazamos resignadas; mas vuestro conocimiento debe entender no os conviene en su estado tan adverso, mi Adelina para esposa.

Wil. Qué es lo que he escuchado, (cielos!

Mad. Yo me contemplo obligada á haceroslo manifesto.

Wil. Pero me agraviais pensando, que una alma tan baja tengo,

que sienta despues no haber aspirado á otros provechos.

Ah, señora! Yo aseguro mis dichas, y mis obsequios, en mi obrar, y en la virtud de Adelina: ella es el centro de mi corazon. Solo á ella adoro.

Mad. Yo bien lo creo; pero este amor á vos, y á ella os perderia; y es cierto, que debeis por ella, y vos, abandonarle. En efecto, Wilkin, no volvais á verla.

Wil. De mí exigir quereis eso?

Mad. Yo os lo mando.

Wil. Pues mandad, que espire, que se arme vuestro brazo, para darme muerte, vereis como os obedezco: mas que no vea á Adelina, eso es lo que hacer puedo. Pero llorais? Tú, Adelina, viertes lágrimas? Ya advierto, señora, que no quereis lo que mandais. Aún veo se hace escuchar la piedad. Vos mirais mis sentimientos, y que amo á Adelina. Pues cómo podré, sino muero de ella apartarme, y no verla? Ah qué bárbaro precepto!

Adel. Esto es mucho! Ya le falta (ap. la resistencia á mi pecho!

Wilkin amado!

Wil. Tú callas

Adelina! Tu silencio declara, que te conformas con el mandato severo, que se me impone: mas para mi alivio, responde al ménos. Consientes en ver mi muerte tambien?

Adel. Yo solo obedezco á mi madre, que esto quiere! Mas résisto al mismo tiempo la naturaleza, que por tus virtudes, confieso

B

me obliga á amarte: Dios te haga
(Llora.)

tan feliz como deseo;
ya que soy tan desgraciada,
Wilkin mio, qué te pierdo!
No puedo decirte mas!

Mad. Idos, Wilkin,

Wil. Esto es hecho!

No esperé me condenase
á tan terrible tormento
la última sentencia! Mas,
Adelina, solo quiero
sepas, que ocuparás siempre
el fondo ameroso, y tierno
de mi corazon; feliz
mucho, por el mucho afecto
que te profesa! La muerte
romperá los ligamentos
de esta pacion solamente!
Te adoraré: será eterno
mi amor. A Dios, dueño mio,
y en el altar de tu pecho
hallen mis tristes suspiros,
mis ayes, quejas, lamentos,
lágrimas, ansias, y angustias,
el abrigo, que apetezco,
pues ahora puedo dexarte
pero olvidarte no puedo. (vas.)

Se reclina Adelina en los brazos de Madama.

Ade. Sostened mi corzon,
madre mia! Este funesto
mandato, ay Dios! Esta injusta
separacion:::

Mad. Pues qué es esto? (sobresalta la.)

Salen Gerardo con otro vestido, el Escribano, y Alguacil; Adelina se
sorprende mas.

Pero quién llega? Señores,
qué se os ofrece?

Ger. Podrémos
ver á Madama Wilson?

Mad. No encuentro reparo en ello.

Ger. Sois vos?

Mad. Si señor.

Ger. Muy bien.

Yo soy Madama el Caxero,
del señor Fuchér.

Mad. Ay Dios!

Alg. Lo que ha de haber es dinero,
ó de lo contrario:

Ade. Qué? (turbada.)

Escr. Señoras, aquí os traemos
este auto: soy Escribano:
Ministro este caballero:
la parte presente: con que
que pagueis os amonesto,
sinó quereis ir:::

Ade. Adónde?

(como arriba)

Alg. A la cárcel.

Ger. Compadezco

ap.

á estas señoras: mas mi amo,
que es un Neron, lo ha dispuesto

Ade. A la cárcel? Justo Dios!

Mad. Con tanto horror yo fallezco!

Alg. Venid.

La ase: Adelina se interpone: el Escribano la separa: ella pasa á la puerta de la izquierda precipitadamente y llama á Derick.

Ade. Esperad::: Derick:::

Tened piedad, santos cielos!

Mirando á su Madre.

Derick!... (mas fuerte, y sale Derick.)

D. Qué quereis.. Qué es esto! corriendo

Ade. Ah!

Señalando á su madre sin poder hablar.

Der. Qué inquietud os agita?

Ade. Mi madre!:::

Der. Hablad: despachemos.

Ade. Mi madre está presa!

Der. Cómo?

Pasa temblando junto á Madama, y lo mismo Adelina.

Mad. Sí, Derick, y poco ménos
qué muerta! Porque Fuchér:::

Ade. La justicia::: (Señalando á los tres.)

Der. Ya lo entiendo.

Sin saber lo que se hace de sobresaltado.

Soltadla? (llegando á ellos.)

Alg. Cómo soltar?

Apartese.

Der. Caballeros,

mi tienda, mis utensilios,
herramientas, quanto tengo,
y hay en mi casa, podrá
responder por el dinero

La Adelina primera Parte.

que debe aquesta señora?

Escr. De modo, qué ::

*Despues de haberlo mirado todo,
se la quita.*

Der. Deteneos:

Esta casaca tambien,
que estrené hace poco tiempo,
puede agregarse, y aun::
Esperad, porque aquí dentro
tengo otra chupa, y con ella
que habrá bastante contemplo.

Se entra corriendo.

Ger. Qué corazon tan honrado!

Pocos amigos hay de estos.

Sale Derick con la chupa.

Der. Vaya, ved si esto es bastante.

Escr. Que es suficiente comprehendiendo,

A parte à Gerardo, y alguaciles.

esta fianza: en no admitirla
obramos contra derecho,
y nos puede venir mal.

Qué os parece, que aquí harémos?

Ger. Mi amo os encargó::

Alg. Vuestro amo?

A la puerta del infierno
llegaré por un amigo;
pero no mas: señor maestro,
estos bienes son bastantes
para afianzar el dinero,
que se debe.

Der. Pues si estais,
señores, bien satisfechos,
dadme una carta de pago,
y cargad con todos ellos.

Arrojando á ellos las herramientas.

Escr. Eso no sirve, esperad.
Inventariar es primero
todos estos muebles.

*Saca tintero y papel, y escribe sobre
el banco.*

Der. Bien:

inventariad, y acabemos.

Mad. Noble Derick, esta accion
aunque estimo, no la acepto;
pues si de esto os despojais,
no ganareis el sustento.

Der. Vaya, Madama, callad,
y dexad hacer.

Mad. No puedo
permitirlo.

Algs. O componerse,
ó á la cárcel.

Der. Está ya hecho
el inventario?

Escr. Ya esta.

Der. Pues dexad que hable.

Algs. Vendrémos

mañana para vender
los muebles, sino hay dinero.

Escr. En tanto está á vuestro cargo
la deuda, Madama, y ellos.

Der. Todo queda á mi cuidado;
y si hay mas, tambien lo acepto.

Escr. Firmad aquí.

Der. Tres mil firmas *(firma.*

hecharé, si pende en eso.

Vayan ustedes con Dios.

Los 3. El os guarde. *(vanse los 3.*

Ade. Qué ya os veo,
madre mia, entre mis brazos!

Mad. Si hija mia: Yo os confieso
Derick, que ha ragado mi alma
vuestra noble accion! Yo muero!

Ade. Respirad tranquila ya:
venid, tendreis en el seno
de mi corazon descanso.

Mad. Vamos hija. Quanto os debo,
Derick generoso!

Der. Nada:

No es bien aquel que poseemos,
sino sirve á los amigos,
é infelices. El comercio,
que se hace en estos, Madama,
produce por uno, ciento.
Lo que importa es, que á la suma
clemencia le tributemos,
gracias rendidas, porque
todo lo demas es ménos.

Mad. Justo Dios::

Ade. Suma bondad::

Der. Sagrado hacedor supremo::

Mad. Mi corazon os tributo.

Ade. Mi alma rendida os ofrezco.

Der. Y yo os doy humildes gracias
con gozo, y júbilo inmenso.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto, pobremente adornado, que es la habitacion de Adelina. Esta estará sentada en una silla, teniendo una mesa pequeña á su lado izquierdo con luz sobre ella, y en su faldana una almohadilla, y alguna tela blanca, en que coserá unas veces, y otras quedará suspensa, fixando el codo del brazo izquierdo sobre la mesa, y reclinando la cara en la mano. En esta accion principiará la jornada, estando así un momento sin hablar; pero haciendo extremos de sentimiento.

Ade. Válgame Dios! Qué tormento podrá igualar á este mio!

Me estremezco, y tiemblo, quando mis desgracias exámino! *(cose.)*

Mi madre:: Ah, madre amada! lo dexa

Depósito apetecido

de mi amor: mi madre, ya

sin esperanza la miro

de poder lograr aquel

premio tan justo, y tan digno,

al mérito de mi padre!

Y de esto solo ha nacido

su cruel determinacion,

de arrancar del pecho mio

quella amable porcion,

que alimentó mi cariño:

á mi Wilkin: ya lo dize:

mio le juzgué, y muy fino

para ser idolo honesto

de mis tiernos sacrificios.

Sí, Wilkin; para olvidarte

será la muerte mi alivio.

Pero con estas memorias

de hacer mi labor me olvido;

y ella sola será ya

de nuestra vida el asilo.

Pues á coser, Adelina, *(cose)*

y á olvidar lo que has sabido

amar tanto. Y qué, podré *(lo dexa.)*

por mas que quiera cumplirlo?

Wilkin amable, mis ansias,

y fatigas te dedico!

Sigue cosiendo; y por la derecha sale Wil-

kin muy despacio, y como turbado.

Wil. La puerta hallé abierta; y como

este es el dulce destino
de mi Adelina, por mas
que su madre me haya dicho,
que no la vea, y la olvide,
imposible es conseguirlo;
pues mi amor:: Pero qué veo? *(la ve)*
No es ella, cielos divinos,
Adelina!

Corre á ella como fuera de sí, de gozo.

Ade. Quién:: Ay Dios! Wilkin!

Vuelve la cara, le vé, se sorprende, y dexa
caer la almohadilla.

Wil. Dulce dueño mio,

no te asustes: mis respetos,

mi amor, constancia, y martirio

me traen á tus pies.

Ade. Pues qué, *(se levanta con regocijo.)*

mi madre lo ha permitido?

Wil. No, que la puerta hallé abierta,

y sin reparar peligros,

entré á verte.

Ade. Cómo? Ay Dios!

Turbada mirando á todas partes.

Tiemblo con haberte oído!

Mi madre, y Derick salieron:

si al volver te ven, preciso

será que yo muera! Vete,

no busques mi precipio!

Vete por Dios!

Wil. Y tú puedes

abandonar un cariño

tan honesto, y un amor

tan puro, como es el mio?

Te atreves á deshacer

un vínculo, que ya ha unido

por nuestras dos voluntades,

nuestras almas, y alvedrios?

No, Adelina mia; no

quieras que con tan crecido

dolor, muera tu Wilkin!

Este sería un delito

para tu virtud, atroz,

y para mí, el mas impio!

Ade. No me hables mas, que á tus voces

el corazon dividido

en dos mitades le observo!

Yo te quiero:: Ya lo he dicho;

pero vete; y no te acuerdes

de Adelina!

Wil. Cruel martirio!

Así lo quieres?

Ade. Yo no;

mi madre así lo ha tenido

por conveniente.

Wil. Y pretendes

observar lo que hoy nos dixo?

Ade. Pues aunque sepa llorarlo,

cómo podre resistirlo?

Wil. Amandome.

Ade. Sí, yo te amo;

pero tú no serás mío!

Wil. Quién lo impide?

Ade. Aquel precepto.

Wil. Y mi amor?

Ade. Siempre es el mismo.

Wil. Pues ese es un amor cruel.

Ade. No es sino constante.

Wil. Es tibio.

Ade. Es prudente.

Wil. Y la palabra

de ser mi esposa?

Ade. En mi arbitrio

no está el cumplirla, Wilkin.

Wil. Por qué?

Ade. Pues no lo has oído

á mi madre?

Wil. Luego intentas

obedecerla?

Ade. Es preciso.

Wil. Y abandonarme?

Ade. Eso no;

quererte sí; te lo afirmo.

Wil. Pues si me quieres, mi bien,

estas lágrimas, que el mismo (de ro-

amor produce, te piden

dillas.

hagas feliz mi destino.

Para tí nació Wilkin;

pues sea feliz contigo.

Ade. Levanta: Ay Dios! Qué batalla

en mi pecho han promovido

tus expresiones! Contrarios

afectos, de mis sentidos

se apoderan! Ah, Wilkin!

Levanta, y vete.

Wil. No aspiro

á otra cosa, que á ser tuyo.

Si de tu voz no consigo

la seguridad, verás

que á tus pies amante espiro,

primero que me levante

de ellos.

Ade. Mortal parasismo!

Wil. Qué me respondes?

Ade. Mi madre::

Wil. Mi amor::

Ade. Su mandato::

Wil. El fino

afecto de Wilkin::

Ade. Ah!

Y qué extremos tan distintos!

Levántate.

Wil. Para qué?

Ade. Para qué? Para ser mío.

Wil. Pues de esa suerte, no pueda

Se levanta con sumo gozo.

ya temer ningún peligro

mi corazón, Adelina,

Qué feliz Wilkin ha sido!

Ade. Vete, por Dios, no te vean.

Wil. Sin tí, tendré dividido

de mi alma mi corazón.

Ade. Y sin tí será preciso,

que esten separadas mis

potencias de mis sentidos.

A Dios, Wilkin.

Wil. A Dios, dulce

dueño, donde yo me miro.

Ade. Y Dios permita::

Wil. Y el cielo

se nos muestre tan propicio:

Ade. Que una mi afecto á tu amor.

Wil. Que sea feliz contigo.

Adelina se va por la izquierda, Wilkin

por la derecha: éste al llegar al bastidor,

vuelve á entrar en la escena, obser-

vando á Adelina dentro, y des-

pues dice:

Wil. Ya se entró. Qué perfeccion!

Qué virtud! Está escondido

en mi Adelina el tesoro

mas deleitable, y mas rico

de la honestidad. Dichoso

yo, si poseerla consigo.

Soberana providencia,

en vuestro amparo confío
que siendo Adelina mía,
me habeis de dar lo preciso
para que ella, yo y su madre,
podamos vivir tranquilos:
pues quien ós busca postrado,
siempre os encuentra benigno.
Y por corta recompensa
de lo que postrado os pido,
y espero en vuestra clemencia
me habeis de dar, os dedico,
mi corazón, mis potencias,
vida, sér, alma, y sentidos. (vase.)

La escena es de noche, cerca del amanecer. El teatro representa la calle donde está la casa de D. i. k. algunas puertas grandes, y balcones ocuparán todo el frente del teatro. Al lado izquierdo estará la puerta de la casa de Derick. Un farol, que habrá sobre la puerta, que ocupe el medio teatro, alumbra la escena. Por la puerta de la izquierda salen Derick con capa, y sombrero, y un caxon de carton debajo del brazo; donde se supone lleva algunos vestidos Adelina, y Madama haciendo muchos extremos de sentimiento. Los tres quedan inmediatos á la puerta.

Ade. En fin, madre, rebatid esas inútiles penas:
ya no es tiempo de verter
mas lágrimas; solo es fuerza
abrazar con gusto, quanto
dispone la providencia,
y sacar copioso fruto
del mal: como las abejas,
que las flores mas amargas,
convierten en miel, y en cera.

Mad. Dices muy bien, Adelina;
anda, hija, y date prisa
en vender esos adornos
superfluos.

Ade. Sí, que la seda,
y el oro, para nosotras
ya acabaron: nos estrechan
la obligacion, la justicia,
y la honradez, á que sean,
sin que á sentirlo lleguemos,
sacrificados por ellas.

Mad. Ya hace algun tiempo, que y
haber hecho esto debiera;
pero un falso, un aparente
honor, me tuvo suspensa.

Ade. Pues supuesto se han perdido
nuestras esperanzas necias.
conservemos la virtud,
y despreciemos atentas,
una vana pompa. Vamos
Derick, y Dios nos proteja.

Der. Y en fin, sin nada os quedais?

Ade. Cómo? El honor el la prenda,
que excede á todos los bienes;
este solo el que nos queda,
si sabemos conservarle,
qué mas brillante riqueza?
Mas sin embargo, Derick,
el Emperador pudiera
conocer mejor el precio
de la sangre, que en defensa
de la patria, y en honor
de sus armas, y grandeza,
vertió mi padre, y::

Mad. No mas:
al Soberano respeta,
como es justo. Todo el mundo
sus virtudes las celebra,
las admira. Preguntarle
la causa por qué nos niega
su amparo, fuera ofenderle:
es justo: tiene clemencia:
has llegado tú á pensar
que defecto suyo sea
el despreciarnos? Pues no:
atribuye el que no atienda
nuestro conflicto, á castigo
de nuestras culpas, y aciertas.

Der. Todo eso es muy bueno; pero
querer que al punto se vendan
estos vestidos, es cosa (señalando al
que el corazón me atraviesa) caxon.

Mad. Derick, no hay otro remedio:
Mi amiga Madama Aurelia,
los comprará en el instante:
vive de casa muy cerca;
y es su carácter tan raro,
que las noches las emplea
en diversion; de dia duerme:

y con que esta es la hora perfecta,
para que la hable Adelina;
si aguardais á que amanezca,
estará en la cama, y no
es facil, que pueda verla.
Id, pues: pintala, hija mia,
con lastimosa viveza,
nuestra situacion, y dila,
que dé solo lo que quiera
por esos vestidos. Oyes,
no la pongas precio, y si ella
quiere socorrerme, y no
tomarles, no lo consentas,
que despues podrá decir,
que de máximas como estas
usamos para pedir,
y esto, Adelina, es vileza.

Id. Lo haré así, señora.

Der. Pero,
qué estas desgraciadas prendas
querais vender?

Mad. Ah Derick!
Pues cómo quereis, que pueda
pagar hoy sin ellas!

Der. Cómo?
Con mis muebles, y herramientas.
No me quiteis el honor
de sacar de la miseria
á la virtud. Qué caudal
puede valer tanto?

Mad. Dexa,
digno amigo, que os admire!
Id, y dad pronto la vuelta.

Der. No es menester lo advertiais.

Adel. Vamos, Derick.

Der. Dios se duela
de nosotros!

Mad. Resignada
mi alma á sus decretos queda.
A Dios, Adelina mia.

(con sentimiento.)

Adel. Entrad, y cerrad la puerta,
madre amada.

(entra Madama y cierra.)

Der. Qué muger!

O, qué sentimientos! Ella
me parte el alma! Mas no
aprobaré jamas esta

determinacion. Venderlo
todo! Quedar sin decencia!
Despojarse á sí! Que el cielo
no me haya dado siquiera
con que esta deuda pagar!
Vos, Adelina, vos mesma
deberiais reservar algo
de estas cosas, que se llevan
á vender. Cómo podreis
presentaros sin verguenza
á nadie con este traje,
que es el único, que os queda?

Adel. Ay Derick! mi corazon
no gime, no se lamenta
por eso: la obscuridad
de mi estado, no me altera,
pues sacrificarlo todo,
por socorrer la desecha
borrasca, de una afligida
madre, y madre tan perfecta
como la mia, es precisa
obligacion de una buena
hija: y lejos de costarme
el menor esfuerzo, llena
lo que vamos á hacer, mi
voluntad, con mi obediencia.
Mayor dolor me traspasa,
otro sacrificio intenta
mi madre exigir de mí,
qué es el que me tiene muerta!

Der. Y qué sacrificio es ese? (alterado.)

Adel. El mas cruel! El que encierra
mas tormento para mí!
Y en fin, sin que se estremezca,
Derick, vuestro corazon
de pesar, estoy bien cierta
que saberle no podreis!

Der. Decidle.

Adel. Escuchad.

Der. Apriesa.

El lugar que ocupan los dos, será no muy
distante de la puerta de la izquierda. Ha-
blan aparte, y salen por la derecha el Em-
perador con capa de grana, y sombrero con
ga'on de oro anho, y el Conde de Watson,
su Capitan de Guardias, con vestido azul;
y quedan inmediatos al Bastidor.

Wal. Señor, mi zelo es quien dicta

estas reflexiones cuerdas.
Emp. Pero quiero que me digas,
 Conde Walton, por qué piensas
 que hay peligro en esto?

Wal. Solo,
 sin prevencion, ni cautela,
 andar un Emperador
 la Corte, la noche entera,
 es contingente, Señor.

Emp. Tú sabes bien mis ideas;
 y el peligro no se teme,
 quando la intencion es buena.

Der. Con qué al señor Wilkin dixo
 vuestra madre, que se fuera,
 y no os viera mas?

Ade. Es cierto.

Der. Pobre jóven! Qué simpleza!
 Si ellos se quieren, por qué
 tan dulce amor se atropella?

Emp. Walton, tú conoces todos
 los deseos, que me fuerzan
 á andar mi Corte de noche:
 quando mi corazon piensa
 que en mi reyno hay infelices,
 está inquieto, y no sosiega:
 y estos útiles paseos
 lo que mas dudo me enseñan.
 Yo veo, escucho, y me informo
 de quanto se me presenta;
 y así sé de la Justicia
 el estado: si gobiernan
 rectamente mis Ministros,
 que la administran: si observan
 mis leyes equitativas;
 y si vigilan, y celan
 en extinguir la malicia,
 y en proteger la inocencia.
 Yo mismo observo los vicios,
 que hay que corregir, y aquellas
 sensibles necesidades,
 que es preciso socorrerlas.
 Soy testigo algunas veces
 de las desgracias secretas
 de mi pueblo, y del abuso
 de mis justas providencias.
 Miro la injusticia, que
 con máscara se presenta
 á mis ojos, siendo el pobre

quien de sus rigores prueba.

En fin, todo lo exámino;
 lo que es bueno, lo celebra
 mi corazon, y lo malo
 al instante se remedia.
 Los Soberanos, Walton,
 tenemos, si bien lo piensas,
 el brazo largo, y la vista
 muy corta. A toda la tierra,
 que dominamos, aquel
 alcanza; y qué importa, si esta
 aun lo que tiene delante
 á distinguirlo no acierta?
 Pues la pasion, la lisonja,
 el interés, ó vileza,
 al que es devorante lobo,
 nos muestra con piel de oveja.
 Por esto debe el Monarca
 exáminar quanto pueda
 por sí mismo; que aunque creo
 que todo no se remedia
 así tampoco, á lo ménos
 como saben que se emplea
 en saberlo por sí todo,
 que al malo castiga, y premia
 al bueno: esta reflexion,
 suele hacer, que buenos sean
 muchos vasallos, que sin
 este temor, no lo fueran.

Wal. Dichoso el pueblo, que tiene
 un Príncipe, que así piensa!

Ade. Y qué haré en este conflicto?

Der. Qué qué hareis? La providencia
 de Dios lo compondrá todo.
 El señor Wilkin aprecia
 vuestra virtud: vos la suya:
 y aunque vuestra madre le echa
 de su casa, creed, que no
 observará su sentencia;
 y con razon, que él es hecho
 para vos, y vos la mesma
 que á él corresponde. Mi amor
 defenderlo así os protexta.

*El Emperador, y Walton van ácia ellos
 discuriendo en su conversacion. Al verso
 que sigue de Derick, camina éste, y Adeli-
 na. Esta vé á los dos, se asusta, é inter-
 rumpe á Derick con voz fuerte.*

Vamos, que en saliendo de esto, yo haré::

de. Ay Dios! Derick, se acercan esos hombres á nosotros!

El Emperador, y Walton se detienen oyendola.

Der. No temais, que el cielo vela en nuestro favor.

mp. Walton, (ap. á él.) no entiendo lo que esto sea.

Wal. Un hombre, y una muger son, señor.

del. Todo atormenta

Derick á mi corazon!

Der. Venid; nada hay que se tema, porque Dios va con nosotros.

mp. Qué compañía tan buena! (ap. á El temor de la muger, Walton.

y del hombre las sinceras reflexiones, me estimulan,

Conde, á que este caso sepa.

Ven::: Que os detengais os ruego.

Pasan por delante de ellos los dos. El Emperador los detiene, y Adelina se sobresalta.

Ade. Qué quereis, señor?

Emp. Quisiera saber solo, qué os aflige.

Soy hombre de honor. De vuestras voces, que escuché, presumo,

que alguna pena os altera el corazon. En la calle,

sola con ese hombre, en esta hora, todos son indicios

que acreditan mis sospechas. Decid, qué teneis, señora?

Suspirais? Qué os atormenta?

Hablad::: La luz del farol, (ap. que es preciosa manifiesta.

Quizá que á vuestra desgracia darle yo remedio pueda.

Wal. Y no hay duda.

Ade. No es posible.

Permitid, señor, que vuelva á mi camino.

Emp. Buen hombre, (á Derick.) me parece se interesa

vuestro tierno corazon, en consolar las tristezas

de esta Dama.

Der. Y quién, señor, no lo hará, si á saber llega quién es, y de que proceden sus desgracias?

Emp. Pues bien: sea servida su timidez de vuestros labios. Por esa piedad, que el cielo os inspira, os pido digais sus penas.

Der. Señor:::

Ade. Qué vais á decirle? á él ap. con temor

Emp. Proseguid::: (arrimándose á él.

Ade. Ved::: á él ap. tirándole la capa.

Der. Estaos quieta:::

Emp. Creed, que puedo reparar su mal, sea el que sea.

Wal. Yo os lo aseguro.

Der. Ah, Señor!

tan generosa promesa, y su afliccion, cómo pueden

hacer, que calle mi lengua?

La infeliz, la desgraciada

madre, de esta joven bella,

de esta virtuosa criatura:::

Ade. Derick::: (como arriba.

Der. Quereis me contenga

mirando propicio al cielo?

Dexadme hacer.

Ade. Suerte adversa!

Emp. Continuad.

Der. La desgraciada

madre, repetirlo es fuerza,

perdió, aunque gloriosamente,

su esposo, y el padre de esta

señorita, hace diez meses.

Mas señor, dónde? En la guerra

en donde fué el Oficial

más digno de recompensa,

por su conducta, y valor!

Muerte intolerable, y fiera!

A la patria arrebataste

en tal hombre, su defensa.

Emp. Fué Oficial digno, murió

en la guerra. estan con penas

su viuda, é hija! Y yo sin

remediarlas! De terneza

se cubre mi corazon!

Prosiguid.

Der. Por una deuda
va á ser la infelice madre
sumergida en la miseria!

Wal. Y viuda de un Oficial?

Der. Pero qué Oficial!

Emp. Qué era
su nombre?

Ade. Derick, por Dios, (ap.
no descubrais mas!

Der. Es fuerza
que hayais oido nombrar al
capitan Wilson. (El Emperador se ad-
mira.

Emp. Espera::: mira.
Qué escuchó! Wilson, á quién (á ap.
tanto la fama celebra! á Walton.

A quién la patria, y estado
tanto deberle confiesan!

Wal. Es verdad señor; su nombre
es digno de fama eterna.

Der. Pues si señores, sin bienes,
sin consuelo, y siempre llenas
de afliccion su pobre viuda,
y su hija huérfana:::

Ade. Apenas (con mucha inquietud.
puedo respirar! Derick, (á él ap.
callad, por Dios!

Der. No os sorprenda
esa inquietud tan amarga.

Quizá estos señores sean,
enviados del mismo Dios,
que á daros alivio vengan.
Qué sabemos?

Emp. Y en estado
tan abatido se encuentran?

Der. Y sin el menor apoyo.

Wal. Qué lastimosa, que tierna
situacion de una familia,
que estan digna de clemencia!

Der. Yo las recogí en mi casa;
pero es tanta mi pobreza,
que no puedo remediarlas
aunque mi alma lo desea.

Emp. Y por qué no han acudido
en circunstancias como esas,
al Emperador?

Ade. Ah, cielos!

Al Emperador! No piensa

en ampararnos, señor!

Emp. Cómo, señora?: Es ofen (muy al-
der su piedad generosa, terado.
que penseis de esa manera.

Pasa por buen soberano,
en otra cosa no piensa

que en serlo: sabe premiar
el mérito; y de la guerra
los servicios valerosos,
espléndido recompensa.

Der. Todas las voces le dan
esa gloria.

Wal. Es digno de ella.

Ade. Pero:::

Emp. Qué?

Ade. Para nosotras
todas sus bondades niega!

Emp. Qué me dices?

Ade. El señor
Tezél, así nos lo expresa.

Emp. Quién? El Barón

Der. Si señor.

Le conocéis?

Emp. Mucho.

Ade. En fuerza
de sus bondades, ha hablado
por nosotras su terneza,
á nuestro Príncipe; pero
en vano!

Emp. Cómo?

Ade. El pondera
fué en extremo rigoroso.

Emp. Estas voces atraviesan (ap.
mi corazon! El ha hablado (á Ade-
al Emperador, y asienta lina.
fué rigoroso en extremo!

Der. El mismo, de esa manera
lo dice.

Emp. Al Emperador?

Der. Si señor.

Wal. Maldad horrenda!

Ade. Y aun mas, señor, nos ha dicho. [ap.
mp. Qué mas?

de. Que á nuestra miseria,
causada de haber perdido
su vida amable en defensa
de la patria, mi buen padre,
ningun alivio le queda;

porque nuestro soberano,
sabe que no ha de atenderla.

Emp. Eso ha dicho?

Der. Si señor;

Y aún ayer mismo, por prueba
de esta verdad, recibí
la denegacion postrera
del Emperador, según
él dice, con gran dureza.

Emp. Ayer?

Der. Ayer, si señor.

Emp. Walton, ¿acaso penetras (á él ap.)
este misterio? Tezél,
hacerme tan grande ofensa!

Wal. Señor, yo estoy confundido
con lo que oigo!

Der. Aunque mas pueda
hacer el señor Tezél,
jamás, jamás cree sea
de mí perdonado.

Ade. Pero
por qué?

Der. Deberia á vuestra
afligida madre, dar
tan desesperada nueva,
quando en aquel mismo instante
lleno yo de la tristeza
mayor noticia le di
de su situación adversa?

Ade. Le creo sincero, y no
me admiro, que se la diera,
siendo nuestro Emperador
lo que él dice.

Der. Aunque lo viera
juro á Dios, no lo creería
señor, no es bueno de verás (al Em-
nuestro Emperador? per. muy alegre.

Emp. Por tal
sus obras le manifiestan;
y debeis, señora, creer,
que no es dable, que eso pueda
haber respondido. Tengo
de ello la mayor certeza.
Tambien resido en palacio
como Tezél. Son las pruebas,
que de su Magestad tengo,
mayores, mucho mas ciertas,
que las que él puede tener.

Su real ánimo no piensa
mas que en hacer sus vasallos
felices. El se alimenta
en consolar desgraciados.
Ningun trabajo le cuesta
hacer bien; pues como es este
sumatural, lo desea.
Con ojos de padre mira
á su pueblo; y siempre atenta
su vigilancia á cuidarle,
por lograrlo, no sosiega.

Wal. Esta, señora, sin duda
es su pintura perfecta.
Reflexionadla, y ved si
con la de Tezél concuerda.

Der. A madre, é hija lo mismo
dixe yo veces diversas.
Sobre que el señor Wilkin
al Emperador celebra
por piadoso.

Wal. Qué Wilkin,
el Guardia?

Der. Pues: de manera,
que la madre de esta niña,
quiso casarle con ella,
él con ansia lo deseaba,
y ella le está muy propensa!

Ade. Tambien esto!

Emp. La eleccion
yo la daria por buena:
porque Wilkin es un joven
digno de que amado sea.

Wal. El honor, y la virtud,
en su corazon se hospedan.

Der. Eso sí, y está tan lleno
de las excelentes prendas,
que á nuestro Príncipe asisten,
como vos; ó, si él hubiera
oído al señor Tezél;
la pintura tan incierta,
que de su Magestad hizo,
treinta estozadas le pega.

Emp. Debeis creer os he engañado.
Una pintura como esta,
tanto, Walton, me ha irritado:
que creo que su cabeza
no está segura en sus hombros.

Wal. Vista de qualquier manera,

su culpa es atroz.

Der. Yo os creo, señor; Tezél nos aumenta las pesadumbres: Madama Wilson, quedó medio muerta, al verse sin esperanza de alivio, y quando la cercan estos golpes tan mortales, llegó á mi casa á prenderla, por la deuda, la Justicia.

Emp. A prenderla? Y qué? está presa?

Der. No señor, porque ofrecí mis muebles, ropa, herramientas, y quanto tengo por fianza: y aunque quise se vendieran para pagar, esta pobre muger, no es dable consienta en ello. Valverán hoy por el dinero, y como ella no tiene de que sacarlo, sino de estas pobres prendas (por lo de estos adornos, que son *que lleva*. los únicos, que las queda á hija, y madre, me ha obligado á que al instante se vendan por satisfacer, quedando con la mayor indecencia.

Emp. Qué compasión! No, no ireis á venderlos. ¡Me penetran la ira, y la ciudad el pecho! Ah, Tezél! Qué bien celebras á tu Emperador Alberto! Decidme: Quanto es la deuda, señora?

Ade. Yo no lo sé.

Der. Qué ha de ser? Una friolera: cien escudos.

Wal. Y por eso prender una muger de su esfera? Qué inhumanidad, señor!

Emp. Esto en mi corte se observa. Yo pondré remedio. Aquí *(saca un bolsillo)* me parece, que se encuentra mas de lo preciso, para *(á Adelina)* ver la deuda satisfecha. Tomad.

Ade. Quién? Yo? No es posible. *(retiran)* Ah, señor! De mí, que fuera! *dose*.

Y que no haria con migo mi madre! Ay Dios! Deber ella tanto beneficio, á quien no conoce! Quién tal piensa!

No puede ser, Derick, vamos.

Estimo vuestra clemencia.

Se ase á Derick, queriendo hacerle caminar: el Emperador la detiene.

Emp. Esperad, no de ese modo despreciais mi noble oferta.

Y aun por las muchas bondades, que el Emperador me muestra, quiero con él protegeros, curándoos de una sospecha que le ofende mucho. Vos, y vuestra madre, á la Audiencia, que dá todas las mañanas, acudir debeis en esta; y vereis, que en su palacio el misero alivio encuentra.

Wal. Y será vuestra fortuna, señora, en todo completa, si este caballero con el Emperador se empeña.

Emp. Este diamante os hará *(se quita la ser)* conocidas. Os ruega *sonrija*, mi buen fin, que le toméis.

Ade. No es dable, que eso hacer pueda.

Emp. No podeis?

Ade. Mi madre:

Der. Y bien?

Qué podrá hacer quando advierta que Dios la socorre?

Wal. Si

supierais quien os franquea ese favor!:

Emp. Calla: vamos, tomad.

Ade. No señor, la misma muerte á mi madre sería ménos cruel, no tan severa, que recibir beneficios, que avergonzarnos pudieran.

Emp. Lo que yo hago, no temais que ninguno le embitezca.

Ade. Yo lo creo, señores: pero perdonad, que no me atreva.

En vano vuestra bondad

verteis sobre mi miseria.

Yo reconozco su precio,

mas no es fácil lo consienta.

No esperéis de mí otra cosa.

Emp. O, qué exceso de nobleza!

Wal. Qué corazon tan honrado!

Qué virtuosa resistencia!

Emp. Vos, que pareceis un hombre

(á Der. ap. se lo da, y lo toma.)

muy de bien, tomad por ella:

cubid esa deuda, y luego

ved, que os espero en la Audiencia,

que por el diamante yo

os conoceré. Me pesa. (á ella.)

que quereis arrebatarme

en vuestras desgracias fieras,

el honor de remediarlas.

Desde aquí empieza amanecer.

Wal. Señor, mirad que ya empieza

á amanecer, y que os pueden::: ap.

Emp. Dices bien: vamos á prisa.

Señora, quedad con Dios;

no faltaré á dar á vuestra

bondad alivio. Yo espero, ap. á De-

quede por tí satisfecha. (á Der.)

la mia.

Der. Contad conmigo.

Emp. Si puede ser, tambien lleva

á madre, é hija.

Der. Bien, bien.

Emp. Con dolor me aparta de ella (ap.)

mi piedad! (vanse los dos.)

Ade. Y ahora, qué harémos?

No creo esté ya despierta

Madama Aurelia, porque

esta es la hora en que se acuesta.

Der. Qué bondad! A casa vamos,

porque esto mucha me pesa.

Vuestro favor se derrama

gran Dios, sobre esta inocencia!

Vamos, Adelina, vamos. muy alegre.

Ade. Derick, qué alegría es esta!

Der. Mirad. (le enseña bolsillo, y sortija.)

Ade. Derick, qué habeis hecho!

Der. Nuestras dichas son ya ciertas.

Este buen señor, hará

que el Emperador atienda

á vuestra madre.

Ade. Corred,

alcanzadle, y dadle aquesas

alhajas; pues que diria

mi madre.

Entreabre la puerta Madama; vé á los

dos, y sale.

Mad. Parece que suenan

Derick, hija mia!

Ade. Ah, madre! (corren, y la abrazan.)

Der. Ah, señora!

Mad. Quién penetra

de alegría vuestros pechos?

Der. Deben calmar vuestras penas,

porque el cielo á la virtud

hace justicia, y la premia.

Os admirareis al oir

tal prodigio. Y quien pudiera

sin admiracion oírle?

Mi cuerpo de gozo tiembla!

Mad. Pero qué es esto, Derick?

Der. Perded la confusion vuestra,

tomando vuestros vestidos.

Mad. Cómo? Por qué?

Der. Todo os queda

otra vez, que el justo cielo

proveyó por muy diversa

parte. Dadle muchas gracias

á sus bondades supremas.

Mad. Pero qué es esto, hija mia?

Ade. Yo quise se le volviera.

Derick se ocultó de mí,

para tomarlo.

Mad. Se aumenta

mi admiracion! (sale Wilkin.)

Wil. Qué ved, cielos!

Der. Señor Wilkin.

Ade. Otra nueva

fatalidad!

Wil. Me estremezco

al veros á todos fuera

de casa á esta hora, asombrados,

y confusos: todas pruebas

de mucho pesar, despues

del horror que á mí me cercan.

Decid si:::

Der. Nada hay adverso.

Sosegaos.

Mad. Quién tal creyera!

Tambien , os hallais aquí?

Wil. Penetrado de una extrema desesperacion, señora, queria ver si esas puertas (por las de con miraras me aliviaban, la casa de

Der. Señor Wilkin, fuerza es sienta *Der.* que hayais llegado tan tarde, porque vuestros ojos vieran, todo un asombro. Despues de vuestra sensible ausencia, nada ha podido aquietarnos; todo ha sido susto, y pena.

Adelina, y yo salimos á hacer una diligencia, contraria á mi voluntad; pero en esta calle mesma hallamos á un hombre:: A un hombre? A un Angel, que está en la tierra.

Wil. Proseguid.

Der. Sin conocernos, y solo por mi sincera relacion, este hombre amable, nos ha dado á manos llenas tanto dinero:: Mirad, (sahando el

Mad. Qué veo! bolsillo.

Wil. Y habrá quién pueda (ap. inquieto esto creer!

Der. A nuestras ansias compadeció su terneza. Mi corazon aun rebosa el gozo. Y hay mas: en esta mañana, ha de presentarnos al Emperador; profesa con él muy grande amistad, y en nuestro bien se interesa.

Todo esto es vuestro. Tomadlo. (á

M. Y quién es quién lo franquea? *Mad.*

Der. Quién? Un hombre incomparable, y que creo, que no tenga semejante.

Mad. Has abusado (á *Adelina*. de la bondad, y clemencia de quien no conoces!

Adel. Ah!

Se me ha engañado!

Der. Sí, que ella lo resistió, y aunque tiene mucho espíritu, para estas

cosas no sirve. Yo iré luego á pagar vuestra deuda.

Mad. Cómo? Con ese dinero?

Der. Pues. Para eso se me entrega:

Despues iré á encontrar del Emperador en la Audiencia, á este hombre tan generoso, que enternecido de vuestras fatigas, habrá ya hablado á su Magestad. Por esta

sortija ha de conocerme, (a *saca*, que él mismo llevaba puesta, y para esto me la dió. La alegría no me dexa respirar!

Mad. Qué veo! Eso mas!

Wil. Qué claridad! Qué luz echa el diamante de sí!

Der. Vedle. (se le dá, y se admira.

Señora, os tiene suspensa, y atónita este suceso?

No me admiro, que él encierra n érito para pasmar todo el mundo.

Mad. Cómo prueba (ap. mi constancia el cielo, haciendo

que tolere estás bajezas! Mas yo reparé todo.

Ese sugeto os espera en la Audiencia, *Derick*?

Der. Ciertó:

y yo no haré falta en ella.

Mad. Decís bien: tambien irá

Adelina.

Adel. Yo?

Der. Lo piensa

vuestra madre sabiamente!

Porque este señor desea

ver á toda la familia;

á vos tambien os espera.

Wil. El es sin duda. Que dicha! (ap.

Qué dial! Qué hora tan buena!

Mad. Su sortija, y su dinero,

es preciso se le vuelva.

Der. Qué decís, seño ra? Este es

vuestro recurso.

Mad. Es mi afrenta,

Der. Es beneficio.

Mad. De un hombre
que no conozco, pudiera
yo admitirle?

Wil. Ya imagino (ap. á Derick.
quien este grande hombre sea.
Mas callad.

Der. Si callaré;
pero preciso es lo sepa
yo tambien.

Wil. Despues.

Mad. Derick,
ir á lo que os digo es fuerza.

Wil. Dice bien; quanto os ha dado
se ha de volver, que esta scena
tendrá, como obra del cielo,
muy felices consecuencias.
Mi corazon está lleno
de alegria, y contenerla
me es imposible! Ah señoras!
Mi voluntad ya os contempla
en un estado dichoso!
Advierto, que el cielo hoy premia
vuestra virtud. Sí, Derick,
sí, amada Adelina, es fuerza
que volvais esos regalos.

Ade. Yo temblaré!

Wil. No; si llegas
á conocer al señor,
que los dió, cosa es muy cierta
que serás mas estimada
á sus ojos. No. no tengas
duda; mas, señora, entrad
en casa, no esteis inquieta,
descansad, que aun es temprano,
y calmen ya vuestras penas,
que Dios está con nosotros.

Mad. El lo permita.

Ade. Así sea.

Se entran los dos; Wilkin deriene á Derick.

Wil. Esperad.

Der. Qué me quereis?

Wil. Qué alegría se apodera
de mi corazon, Derick!
No, ni juicio no se hierra.
La hora, la accion, y el diamante,
le fortifican. Las señas
dadme de este hombre piadoso,
querido amigo.

Der. Dos eran;
el uno, que hablaba poco,
y al otro creo respeta,
tenia un vestido:::

Wil. Azul?

Der. Justamente.

Wil. Como muestras
gran Dios, tu favor! Y el otro?

Der. Del otro discurre, que era
la capa:::

Wil. De grana?

Der. Todo

el señor Wilkin lo acierta;
y el sombrero:::

Wil. Con galon
ancho de oro?

Der. Y con su piedra
muy grande por boton. Qué
claridad salia de ella!

Wil. Es jóven, amable, vivo
y con ayre de grandeza?

Der. Cierto, cierto.

Wil. La voz dulce
y amorosa?

Der. Sí, la mesma.

Con qué sabeis quien es?

Wil. Cómo

mi amor dudarlo pudiera!

Der. Pues vaya decid, quien es,
á ver si mis dudas cesan.

Wil. El Emperador.

Der. Ay Dios!

(Inmugado.

Mi admiracion es inmensa!
Yo he hablado al Emperador!

Me ha tratado su ternera
con amor tan paternal!

Para ser feliz que queda
á Derick! Príncipe mio!

Mi temblor, y el llanto muestran
el mucho afecto, que os tengo!

Qué soberano! Dios quiera
comarle de bendiciones,
y a toda su descendencia!

Wil. El otro es mi capitan,
el Conde Walton.

Der. Me llenan
de admiracion vuestras voces!
Vamos, les darémos cuenta

á hija y madre de este asombro.

Wil. Importa, que ellas no sepan,
que el Emperador ha sido;
pues llegará á sorprenderlas
la confusion, y no irían
á palacio.

Der. Me hace fuerza.

Wil. Esta mañana me toca
estar de guardia en la Audiencia.
Esperad cerrareis, que
voy á despedirme de ellas.
Ya todo quanto respiro
es júbilo, y complacencia! *se entra.*

Der. Y yo tambien estoy loco
de alegria!: La terneza
se esparce en mi corazon!
El cielo se manifiesta
siempre á la virtud.

*Salen á la puerta del frente el Baron,
y Gerardo de capa.*

Bar. Hoy mismo,
Gerardo, ha quedar presa
la madre. Infame Escribano!
Vil Alguacil!: Pero espera.
No es el Tallista aquel?

Ger. Cierro.

Bar. Mejor, que pensé, se ordena.
Si este hombre, que está tan pobre
ayudará á mi cautela
por el oro, yo entraria,
y mis dichas consiguiera.
Pero qué dudo? Gerardo,
espera en aquella puerta.

Ger. Bien está: Permita el cielo
no logres lo que deseas. *vase.*

Der. El tal Baron de Tezél::

Bar. Señor Maestro?

Der. Quién?: Qué observa *ap.*
mi vista? El es. Qué mandais,
señor Baron?

Bar. Cómo en esta
hora estais ya levantado?

Der. Pues si vos lo estais en ella,
qué mucho que lo esté yo?

Bar. Y Madama, y su hija?

Der. Buena
pregunta! Señor, durmiendo.
Ya me enfada su presencia. *ap.*

Bar. Pues mirad, hablemos claros:
yo amo á Adelina, y quisiera,
que á costa de todo el oro,
que querais, dexeis que á verla
entre, y me ayudeis::

Der. A qué? *con enfado.*

Bar. A que admita mis ternezas.

Der. Señor Baron, yo detesto
de toda vuestra riqueza;
soy hombre honrado: he servido
á mi Príncipe en la guerra
con honor, y con valor;
y vive Dios me averguenza
un proceder tan indigno,
en quien respira nobleza.
Yo os lo digo, y con la espada
os lo haré ver. Voy por ella.

Quiere entrarse, y le detiene.

Bar. Esperad:: Ved:: Si aquí no uso *ap.*
de muchísima prudencia,
esta calle se alborota,
mis ansias se manifiestan,
y pierdo todo. Mejor
es contenerle. Yo á vuestras
fortunas aspiro solo.

Der. Qué fortunas? Son afrentas
las que así pudierais darme.
Ahora si que se comprueba
lo que me ha dicho un amigo
de vos. Puede ser que os vea
en esta misma mañana,
y os ajustará una cuenta;
y pues no quereis reñir,
esta venganza me queda.

*Se entra de prisa: el Baron le sigue,
y cierra Derick la puerta.*

Bar. Hombre infame! Tú me has dado
en la cara con la puerta?
Vive Dios te has de acordar
de tu vil acción! Qué ofensa!
Pero él, la madre, y la hija,
hoy dexarán satisfechas
mi pasión, mi ira, y venganza
con rigor, crueldad, y fuerza.

*Cae el telon, y se concluye la segunda
Jornada.*

JORNADA TERCERA.

El teatro representa el salon regio donde el Emperador da audiencia, que tendrá toda la magnificencia posible. Trono suntuoso en medio; y una puerta grande de dos hojas á la derecha. Entrarán sucesivamente diversas personas de todas clases en el salon: los unos, quedan modestamente formados, como el Oficial antiguo, el Labrador, y el Jurisconsulto; y los otros, como que se conocen, hacen diferentes corrillos, suponiendo que hablan. Algunos otros se pasean lentamente, y con respo, manifestando su grandeza en sus vestidos. El Barón lo hará solo, mas inmediato á las puntas del teatro.

Bar. Qué disgustos, qué opresiones; disimular es preciso, en estas vanas fatigas; que tomamos, con motivo de aumentar solo la corte de un Príncipe, y persuadidos á que una sola mirada, que nos eche, nos da brillos de dicha, y honor! Mas qué? Acaso, yo necesito para poder lucir, de este humo, tan apetecido? Aquí tengo de esperar, sufriendo el mayor martyrio, porque ya la hora se acerca de lograr los gustos mios? Qué obligacion tan penosa! Pero, ah, Escribano indigno! Vil Alguacil! Proceder contra mi precepto mismo! Admitir una fianza de un menestral atrevido! Pero hoy éste sufrirá el conducente castigo, que merece aquel agravio, aquel insulto; que me hizo! Madama Wilson, será puesta en la cárcel con grillos; pues el Escribano, así humilde lo ha prometido,

pidiendo le perdonase haber andado tan tibio en mi órden: no escuchará la hoy ternizas, ni suspiros de hija, y madre; y puede ser, que á esta hora ya haya cumplido su deber, porque Gerardo fué á avisarle: éste es activo, y pronto: no hay duda, y mira el Relox muy alegre.

la viuda está en el abismo de la miseria en la cárcel. O, cuánto me negocio. Su hija, asombrada, vendrá á mi casa; por mí asilo clamará puesta á mis pies: y con ojos sumergidos en lágrimas, pedirá mi favor: y entonces fino, como la recogeré en mis brazos, la ofreceré los auxilios, que necesite: y en fin, obligada á mis carinos, á mi favor, proteccion, oro, y alhajas, rendido veré su rubor, logrando lo que ansioso solicito. Pienso que la esducho, y veo! O, qué fiero sacrificio hago en detenerme aquí! Momentos crueles, é impios! Qué tarde tanto en salir el Emperador! Qué echizo este de palacio! Mas si tarda, será preciso no detenerme, pues deben mis gustos ser preferidos.

Se abre la gran puerta de dos hojas, y salen el Ugier, de cámara, dos Guardias de Corps armados, de los quales el uno será Wilkin, y cada uno ocupará un lado del teatro; el Conde Walton, algunos, que se suponen Grandes, y despues el Emperador. Todos los que están en el salon, se forman con un ayre de respeto, y profunda sumision, quedando el Barón al lado izquierdo.

Ugier. El Emperador.

Emp. Walton, ¡tan nobre! (á él ap.)
 tiemblo, me enfado, y me irrito
 con el exceso de horror, id un no
 por el Baron cometido; ¡tan nobre!
 porque su accion cruel, recae
 sólo sobre el honor mio! á sup
 Yo castigaré su audacia!
El Oficial se pone á sus pies, y le da un
Memorial. El Emperador le hace q
seña y se levanta.

Solicitas tu retiro?

Ofic. Si señor: ya estoy muy viejo, ob
 pues treinta años he servido.

Emp. Como ha de ser: dos Monarcas, ob
 muchas veces exámino, ¡tan nobre!
 somos sin saberlo; ingratos: ¡tan nobre!
 ocultan á nuestro oido ¡tan nobre!
 la verdad, y procedemos ¡tan nobre!
 como engañados, omisos; ¡tan nobre!
 Cincuenta escudos al mes: *á Walton.*

Ofic. Con mi humildad os bendigo!

Emp. Tienes bastante con eso?

Ofic. Si señor. Qué tan rendido
 esté en mis últimos años, ¡tan nobre!
 el noble ardor de mi brio, ¡tan nobre!
 que no le pueda emplear
 mas tiempo en vuestro servicio,
 para admirar mucho mas
 un Reyno, que está regido
 por el Monarca mas justo,
 mas clemente, y mas benigno!

Emp. Noble anciano, si he llenado
 tus deseos, creo he sido
 aun mas dichoso, que tú,
 Del verdadero dominio
 la mayor fortuna, está
 en hacer bien.

Ofic. Dios bendito!

Mi gratitud, si es posible,
 vivirá, señor invicto,
 aun mas allá de la muerte!

Esto es ser Rey! Yo os admiro!

Emp. Nada me debes.

Ofic. Por qué?

Emp. Porque premiando al servicio,
 no es por mí, por el estado
 es por quien cumplo.

Ofic. Y yo afirmo,

señor, que siempre el estado
 cumple bien, si aun tiempo mismo,
 es el Soberano padre,
 y ciudadano.

Wal. Bien dicho!

Wil. Dentro de poco vendrá
 Adelina, y nuestro digno
 Emperador, premiará
 su virtud, dando el castigo
 á la maldad de Tezél.

Será mi gozo infinito
 al verla! Y quanto rubor
 no la causará este sitio!

Mas cada instante, que pasa
 sin verla, se me hace un siglo.

Emp. En vano, Walton, procura
 (á él aparte.)

ocultar el pecho mio,
 su inquietud; pues la presencia
 de este infiel, hace mas fijo
 mi sentimiento!

(mirando al Baron.)

Wal. Si acaso,
 justificais su delito,
 es horroroso, señor!

Emp. Sí: paseate con migo.

Lo hacen: llega un Labrador á sus pies, le
presenta su memorial, le toma, lee para sí
y despues dice con mucha admiracion.

Haber hecho un monte infu il
 fructifero, y verle hoy mismo
 sembrado! Quatro lagunas,
 poner enjutas tu activo
 trabajo, y estar plantadas!
 Bien puedes, ó buen patricio!

(le levanta.)

esperar el justo premio

á tu mérito tan digno!

Ved uno de mis primeros
 ciudadanos, y es preciso

(manifestándole á todos.)

como á tal honrarle: un cruel

error los desprecia, y miro,

que su útil zelo, ásegura

su grandeza al trono mio;

pues él sin agricultores,

mas que trono, fuera abismo

de insoportables miserias.

A tí, buen hombre, á tus hijos,
y nietos, de de este día
de todo tributo os libro.
Dale mi cédula, y cien *(á Walton.)*
doblores para el camino.

Wal. Bien, señor. Fuera esperad.
(al Labrador.)

Lab. Con justa causa me admiro!
Podrá jamás reynar un
corazon, tan peregrino! *vas.*

Wil. Quanto tardan! Qué impaciente ap
estoy por verlas! Ah, indigno
Tezél! Al Monarca, y á ellas
tu mal obrar ha ofendido.

Bar. Qué figura hace aquí un
hombre, del carácter mio!

(aparte con impaciencia.)

Emp. Calumniarme de este modo
Tezél! Mas con qué designio? *ap.*
No lo puedo penetrar
por mas que hago. No han venido,

(aparte á él.)

Walton?

Wal. No señor, y estoy
bien cuidadoso.

Llega el Jurisconsulto á los pies del Empe-
rador, y éste le alza.

Emp. Ya he visto
tu grande obra, Claudebow;
y me ha gustado infinito.
Es un código sublime;
y en él lo mas exquisito
es, que la virtud te anima,
y que solo ha conducido
la caridad á tus rasgos;
pues no impones al delito
pena, que á la humanidad
horrorice, si un castigo,
que ella abraza sin asombro,
que es lo que siempre he querido.
Tú serás por tan glorioso
trabajo, el amable amigo
de los hombres; y yo ofrezco
darte el premio merecido.

Jur. Para yo manifestar
al mundo, un retrato digno
de un buen Príncipe, de un Rey,
de las virtudes prodigio,

solo en vuestra Magestad
encontraría el preciso,
justo, perfecto diseño,
sino el original mismo. *[vas.]*
Wil. Aun no parecen! Pues como *ap*
Derick se habrá detenido!
Qué será? Ah, cuántas ansias
en este instante respiró!

*Sale una señora viuda, y se pone á los
pies del Emperador.*

Viud. Señor, á estos pies que abrazo,
y los riega el llanto mio,
permitid:

Emp. No estés así.

Levanta.

*Se levanta, le dá su memorial; y el Empe-
rador lee para sí.*

Viud. En este os suplico:::

Emp. Bien está.

Viud. Una madre viuda,

la gracia espera de un hijo,
que por jugador, está
ya sentenciado a presidio!

Emp. El hijo de un Consejero,
(después de haber leído.)

que fué el apoyo esquisito
del Reyno, precipitado
del juego en el cruel abismo,
y abandonada por él
su obligacion! Quién ha sido *ella.*
el Juez que le sentenció?

Viud. Canterbok.

Emp. Rien lo imagino:

es recto, justificado,

y su zelo esclarecido,

es infatigable en todo.

Viud. El peso de este delito,

(llorando tiernamente.)

me oprime, señor: y solo
en vuestra piedad confio
pueda hallar mi hijo el perdon,
porque yo encuentre mi asilo.

Emp. Sí, se le concedo; pues

las lágrimas, y suspiros

de su madre, y la memoria

de los preciosos servicios,

y virtudes de su padre,

mi pecho han enternecido.

Al instante se pondrá
en tus brazos; pero afirmo,
que si á delinquir volviere,
será mayor el castigo.

Por las madres, por las hijas,
por el bien de mis dominios,
y quietud de las familias,
debo prohibir este vicio,
padre de todos; y escuela
de los mayores peligros.

Ya libre le tienes.

Viud. Esto es, *vas.*
es reynar.

Habla el Emperador con uno aparte, demos-
trando en sus acciones vaya con la viuda,
para que la den su hijo, y se va con ella.

Emp. No han parecido

Walton? *(dél ap.)*

Wal. No señor, y aun creo,
que en vano lo solicito.

Emp. Pues yo voy á exáminar
de este vil el artificio,
mirando al Baron.

llevando la luz al fondo
de su corazon. Has visto, *(llega á él.)*
Baron, los grandes cuidados
del trono?

Bar. Señor, yo admiro
como vuestro corazon
se entrega á tanto infinito
trabajo gustoso; os falta
el reposo, y hago juicio
pudierais con mas sosiego,
mirando ántes por vos mismo,
cuidar del bien de la patria,
y miraros mas tranquilo.

Emp. Qué quieres? Yo he consagrado
á mis vasallos queridos,
mi vida, Baron; y como
en ellos miro á mis hijos,
como padre de familia,
cuidarlos mucho es preciso.
Yo sería el mas dichoso,
si mis desvelos continuos,
les remediara sus penas,
que es lo único, á que aspiro.

Bar. Pues lo dudais, señor?

Emp. Sí.

Al trono cercado miro
de felicidades, que
impiden ver los conflictos
de los desdichados: quantos
rodean á un Rey, registro,
que se tienen por dichosos;
le callan, que hay afligidos
en su Reyno, y esto le hace,
que no cumpla con los gritos,
que dá su benevolencia,
deseando al pobre su alivio.

Bar. Qué heroe célebre en la historia,
mejor que vos ha sabido
asegurar, señor, ese
grado de gloria, y heroísmo!

Emp. Adulador!!! Tú lo sabe;
pero en vano sus prodigios,
nos dicta la humanidad,
y compasion, pues captivos
siempre en nuestras regias dichas,
al infeliz no le oimos.

Qué nada pueda juzgar
nuestra vista! Este dominio,
esta altura, y magestad,
nos retiene como en grillos,
muy apartados del pueblo,
y de aquellos, que su alivio
en sus Soberanos ponen,
y no pueden conseguirlo.
Yo temo siempre, á pesar
de mis cuidados, y arbitrios,
que se oculten á mi vista
los que de ella son tan dignos;
los desdichados, aquellos
que á su desgracia rendidos,
tienen en mí su esperanza,
y no llego á distinguirlos.
Conoces, Baron, á alguno?

Bar. Yo, señor?

Emp. Sí, tú: te estimo,
y te abro mi alma; si sabes
que se halla en algun conflicto
algun vasallo, y que debe
ser de mi amor atendido,
habla: pagame el deseo,
que á í inflama al pecho mio,
Los infelices vasallos,
tienen en mí un padre fino:

Dí si conoces á alguno,
será al punto socorrido.

Bar. Gran señor, por todos lados
á vuestro pueblo exámino
feliz por vuestras bondades.
El bendice enriquecido,
los dias del Soberano,
que adora.

Emp. Traydor! Indigno *ap.*
isóngerero! No han llegado? *(ap. á Walton.)*

Wal. No señor. *Walton. ap.*
Emp. Como resisto
mi justa cólera! Mas
probemos con otro arbitrio;
puede ser, que al oír su nombre,
le confunda su delito.
Baron, me aflige una duda,
y espero ser bien instruido
de tí.

Bar. Con sinceridad,
señor, á hacerlo me obligo.

Emp. Alguno ha dicho, y confieso,
Baron, lo sentí infinito,
que despues de que el famoso
Wilson murió, habiendo sido
(el Baron se sobresalta.)

el defensor de la patria,
y terror del enemigo,
su familia está en pobreza.
Si sabes, que es verdad, dílo,
que su felicidad, yo
haré le lleves tú mismo.

Bar. Señor:: Qué le diré::: Creo:::
Emp. Qué, Tezél? *(sobre saltado.)*

Bar. Qué ese es delirio;
yo no puedo presumir
tenga tan triste destino.

Emp. Se dará Traydor mayor *ap.*

Wal. Cómo sostiene el impio
(à el Emperador.)
su impostura!

Wil. Y qué no pueda
yo hablar! Aquí estoy metido
en un tormento! Engañar
al Príncipe así, Dios mio!
Que ahora no lleguen, y quiten
el velo á tanto artificio!

Emp. Que en efecto, no conoces

ningun desgraciado, digno
de mi proteccion, Tezél?

Bar. Señor, ya os he respondido.

Ay alguno?

Emp. No lo sé;
mas saberlo solicito.

En este momento irán entrando en la escena, con pasos timidos, Derick, y Adelina; se forman entre los otros pretendientes. Ella reconoce á Wilkin, y hace al verle un movimiento, que la manifiesta sorprendida. El Baron repara en ella, y se inmura.

Ade. Ay Dios, Wilkin! *(á Derick.)*

Der. No tembleis; *(ap. á Adelina)*
aprended á tener brio *temblando*
de mí.

Bar. Qué veo! *ap.*

Emp. Haz memorias; *(al Baron.)*
tal vez á alguno desvalido
conozcas.

Wil. A cielos! Ella *(ap.)*

es! Mi corazon tranquilo
está ya de sus sospechas,
y mi gozo es infinito!

Bar. Yoi: Señor:: no sé:: Quién pudo
á la Audiencia conducirlos! *ap.*

turbado, y mirando á Derick, y á Adelina.

Emp. Habla; qué tienes?

Bar. Señor:::

Emp. Que se ha turbado exá nino, *(ap.)*
y pálido está su rostro.
Yo creo que ya han venido.

(aparte á Walton.)

Wil. No los veo, señor.

Emp. Sí;

su semblante me lo ha dicho.

El Baron se separa del Emperador, y vá á Adelina. Aquel observándole, pasa de pretendiente en pretendiente, demostrando da una respuesta favorable á cada uno.

Walton sigue siempre al Emperador.

Bar. Vos en palacio? Qué es esto?

Qué quereis aquí? Idos, idos.

(con imperio.)

Adel. Señor::: *(temerosa.)*

Bar. Salid al instante.

Ade. Mi madre:::

Der. Cómo? Yo mismo

la he hecho venir, y no quiero
se vaya. Habeis entendido?

Bar. No espereis la menor gracia,
sino salís de este sitio.

Wil. Señor Baron, á esa Dama *á él ap.*
dexad, que á los pies invictos *con ira.*
llegue del Emperador.

Quizá en ellos tenga asylo
su inocencia, y la maldad
correspondiente castigo.

Bar. Yo no la estorvo, Wilkin.

Wil. Qué gran traidor!:: Ya lo miro.

Emp. Ya no hay que dudar, Walton, *ap*
ellos son. Has advertido,
que de aquí los quiere echar?

Wal. Si señor.

Wil. Como el impio *ap.*
procuró hacerlos salir!
Dios sabrá darle el castigo
á su maldad.

Bar. Que salgais *(á ellos ap.*
de aquí al instante, os repito.

Der. Y que no quiero que salga,
señor Baron, ya os he dicho.

Emp. Yo creo los amenaza? *(ap. á Wal.*
No suframos dé un iniquo
trato, á quien no le merece.

Hay aquí algun desvalido *(llega á ellos.*
que Tezél proteja?

Adelina, *después de haber reconocido al*
Emperador, *dá un grito asombrada,*
y se sostiene sobre Derick.

Ade. Ay Dios!

Dónde estoy! Qué es lo que miro!

Emp. Qué extremo desórden!

Wil. Ah!

Qué momento!

Ade. Este es el mismo *(ap. á Derick.*
de hoy, y es el Emperador!

Der. Tanto mejor:: Yo lo afirmo. *(ap.*

Ade. Yo muero, Derick! Pues creo
que desprecié:: *(á él ap.*

Der. Qué mal juicio!

Es muy grande para creerse
de vuestra accion ofendido.

Emp. Sosegaos: qué me teneis,
qué decir?

Ade. Yo:::

Wil. Qué propicio *(ap.*
se muestra el cielo! Me asiste
tan amable regocijo,
que agitado el corazon
no cabe en el pecho mio!

El Baron quiere marcharse *cuidadosamente.*
Lo advierte el Emperador, y le hace
detener.

Emp. Espera, Baron. Di tú *(á Der.*
lo que quieres.

Der. Aturdido *(ap. temblando.*
estoy, por Dios!:: Un señor:: *(al Em.*
el mas benéfico,:: y pio,:: *perador.*
esta sortija,:: en la calle,::
el diamante,:: y un bolsillo::

Emp. A, sí: sois vosotros los
que encontré, y que me habeis dicho,
que el Baron::

Bar. Yo tiemblo! *(ap.*

Emp. Estaba
interesado con migo
por vosotros?

Wil. Qué podrá *(ap.*
responder á su delito!

Emp. Y qué con todo su esfuerzo
me pintó vuestro conflicto:
pero que inflexible yo,
le negué ayer muy altivo,
y en extremo riguroso
dar á vuestro mar alivio?

Wal. El traidor, tiembla! Y su rostro
es de su maldad el signo. *ap.*

Ade. Señor:: *(con temor.*

Emp. Habla: nada temas.

Der. Ninguna cosa hemos dicho,
señor, que verdad no sea.

Emp. Acaso, tú me has pedido
jamás por esta familia? *(al Baron.*

Der. Jamás! cómo!

Bar. Habia temido:: *(siempre turbado.*

Emp. Qué temor tan delincuente!

Bar. Yo esperaba::

Emp. Qué? *con ceño.*

Bar. Un propicio
momento::

Emp. Pues para mí
quando no le hay? Lo que estimo

¿ los que me manifiestan una desgracia , un destino desdichado , de quien debe ser de mi amor atendido , sabes , y que estoy dispuesto siempre para esto.

Wil. Es preciso !
que le atosigue su misma confusion !

Bar. A haber tenido ocasion , señor:::

Emp. Pues qué , te ha faltado ? En este mismo instante , no la tuviste ? No te ha instado mi cariño , me digeras si sabías de algun misero afligido , que mis gracias mereciese ?

Bar. Yo iba ya , señor:::

Emp. Ya miro ,
que ibas solo á denigrarme , pérfido ! Que mal reprimo este furor , que me guía !

Bar. Señor::: Eso habeis creido de mí !

Emp. Pues atrevete , temerario , á desmentirlos. Hay estan , traidor. Ya es tiempo de descubrir tu delito. Con que rasgos , con que rasgos ,
Con mucho enojo ; el Baron tiembla. tan injuriosos , é indignos , te has atrevido á pintarme ! Ellos , ellos me lo han dicho.

Der. Y qué no se caiga muerto de horror !

Bar. Terrible peligro !

Emp. Tu amistad , infeliz hombre , mucho mas las ha servido , (á Der. que de este audaz el favor , y engañoso patrocinio.

Der. Yo hice , señor , lo que pude ; pero solo el Baron hizo lo que no pudo en conciencia.

Emp. Dices bien , y yo lo afirmo.

Mas la deuda está pagada ?

Ade. Ah , señor ! Qué cruel conflicto ,

Emp. Qué es eso ?

Ade. Mi madre , llena de aquel honor , que ha tenido siempre , creyó que de quien no conoce , era delito tomar:::

Emp. Pues que , no ha aceptado de mi amor aquel indicio ?

Der. Pudiera pensar , que su Soberano hubiera sido ? Señor , Madama Wilson le ama , y respeta infinito ; y hubiera vuestras bondades gustosamente admitido , como que las solicita , en su infelice destino ; pero creyó de otra mano aquel bien , y su martirio fué insoportable.

Ade. Y en medio de sus ansias , fué preciso obedecerla , señor.

Por esto solo he venido , y me ha obligado á volveros:::

Le presenta con gran timidez el bolsillo , y la sortija , que quita á Deri k. El Empe-
rador admirado , no lo toma.

Emp. O cielos ! Qué es lo que miro !

Grandeza de ánimo digna de asombro ! Exceso , y abismo de virtud ! En el mas triste , mas infelice destino ,

sin recurso , y anegada en un cumulo excesivo de penas , una muger obrar así ! Qué prodigio !

Mis lágrimas , sin poderlas detener , corren ! Has visto , Walton , exceso mayor de perfeccion ! Y tú , impio ,

(al Bar. cruel Tezél , me has ocultado estas mugeres , que estimo !

Corred , conducirme á esa

(á Deriuk y á Adelina)

digna madre. Yo te prohibo (al Bar. salgas sin mi orden de aquí.

Der. Vaya , Adelina , con migo con un exceso de alegría. venid. Vamos. Inflamado

á mi corazon registro
del gozo mas singular!

Ade. Ciclos, qué feliz he sido!

Vanse llenos de gozo.

Bar. Adónde me ocultaré! *ap.*

Wal. Todo quanto hoy exâ nino, *ap.*
es un portentoso!

Wil. Ad-elina, *ap.*
con el corazon te sigo!

Presentase un Caballero á los pies del Em-
perador: éste repara en él, y le dice
muy alegre levantándole.

Emp. A, que eres tú: tú, columna,
y protector peregrino
de la Justicia, y las Leyes,
de todo el basto distrito
de la Provincia en que vives:
á la que han enriquecido,
é ilustrado, tu virtud,
y los muchos beneficios,
que haces á aquellos vasallos,
siempre felices contigo:
tú, que léjos de mi corte,
quieres mas ser el ailo
de la equidad, y razon,
que en ella ser sacrificio *(mirando*
de la maldad, la lisonja, *al Bar.*
el engaño, y artificio:
tú, en fin, padre de la patria,
dí, qué causa, qué motivo
te conduce á mi palacio?

Cab. La humildad, y los gritos,
señor, de los infelices.

Emp. Cómo?

Cab. Golpes repetidos
de funestas tempestades,
azotes bien merecidos
de las venganzas de Dios,
con teson endurecido,
en poco tiempo asolaron
nuestros campos; los que vistos
ayer, eran una alfombra
verde, y bella donde quiso
obstentar naturaleza
de su poder los prodigios,
y hoy vistos, de su belleza
ni aun conservan un indicio;
porque duros, agostados,

secos, y ya renegridos,
privan á sus habitantes
tristes, de aquel fruto opímo,
que esperaba su sudor,
y recogió su gemido!
Con zelo noble, señor,
el pueblo hasta aquí ha cumplido
con su Príncipe, y Estado,
para los gastos precisos
de la postrera campaña,
y otros muchos donativos.
Pero hoy, señor, solamente
sus llantos, y sus gemidos,
os ofrece su amor tierno.

Emp. Yo con gusto los recibo,
y se honra mi corazon
con ellos, por ser tan finos.
De los tributos impuestos
por las leyes, los eximo
por diez años. Pero puede,
acaso, este beneficio
quitar su dolor, y dar
a mi compasion alivio?
No, por cierto. Vuelve, vuelve,
y vigila por tí mismo,
que queden libres de su
misero, y triste destino.
Los fondos públicos, que
son el tesoro esquisito
de infelices, á tu voz
para ellos mandaré abrirlos.
Pues si mis vasallos lloran,
cómo he de estar yo tranquilo?

Cab. Dios dilate vuestra vida,
para asombro de los siglos! *v.s.*
T.s. *salen precipitadamente, y llenos de asom-*
bro Derick, y Adeline, y corren llorando
á los pies del Emperador.

Der. Señor, ::: *Madama Wilson:::*

Ade. Mi madre:::

Emp. Qué ha sucedido? *(los levanta,*
Hablad.

Der. El mal Escribano,
y el Alguacil, (cruel martirio!)
abroquelados con un
orden injusto, á mis gritos
sordos, con un corazon
obstinado, y seducidos *(mirando al*

por la maldad, á la cárcel. *Baron.*
(ah, señor) la han conducido!

Emp. Ay Dios! Qué inhumanidad!
Wilkin, corre, y de orden mio, traemela aquí.

Wil. Con qué gusto vais á ser obedecido, señor!

Walton pone otro guardia en su lugar, y Wilkin se va.

Der. Lo poco que tengo, no quisieron admitirlo por fianza de ella! Mi zelo, mi llanto, ni los suspiros de madre, y de hija sirvieron. Estaban endurecidos. *(mirando al Bar.)* por otro precepto!

Emp. Cómo?

Der. Si señor, así lo dixo el Lacayo de Tezél. Este, recogió el recibo del acreedor, y con él, y de orden de su amo, han ido, y en honor de la maldad han hecho este sacrificio.

E to es verdad: con el caso. *(al Bar.)* de esta mañana lo afirmo. Mandad, señor, que el Baron hable.

Bar. De mi precipicio llegó el momento!

Emp. Qué pueda haber un hombre nacido tan injusto como tú! Qué atentado! Y qué suplicio podrá ser bastante, para satisfacer tus delitos! Pero aun en este momento pretendo, que seas testigo de mi bondad. Son las nueve:

(mirando el Relox.) ántes de la diez, te intimo salgas de mi corte; y no subsistas en mis dominios, si estimas tu vida. Todos tus bienes te los confisco, para que puedan gozarlos los que los han merecido

mejor que tú. Huye infame,

(vase el Baron confundido.) huye de mi vista, impio.

Walton, haz que luego ocupen su casa, y á los Ministros por él sobornados, mandan los prendan.

Wal. Sereis servido.

Supone da sus órdenes á algunos, y éstos se van.

Emp. Me da pena conocerme!

No ha sido, no este castigo, á su culpa competente.

A traidor! Pielago iniquo de la maldad! Bien aprendo con tan horribles motivos,

á doblar mi vigilancia, para mirar por mí mismo todo, todo, y corregir

tan abominables vicios! Qué lección! Enjuga el llanto,

(á adelina.) tierna criatura. Si ha sido este dia cruel, en él

verás tus gustos cumplidos; y el amor ha de ser quien

los haga mas excesivos.

Ad. El amor, señor! En este momento, qué he de deciros!

Mi corazon se abre á vuestros ojos! Lo que está escondido en él, os es manifesto!

Pero vos veis, que no estimo mas interes, que á mi madre!

Ella llora, y yo suspiro; ay Dios! No siento otra cosa que su dolor, que es el mio!

Quándo ella logre descansos, su hija, señor, tendrá alivios!

Sale Wilkin apresuradamente que conduce de la mano á Madama Wilson turbulenta,

y asombrada: ambos llegan á los pies del Emperador.

Wil. El centro de la virtud, está á vuestros pies rendido, señor: Madama Wilson es esta,

Emp. Yo la recibo *(la levanta y Wilkin*

con mi corazon. *hace lo mismo.*

Ade. Ah, madre! *corre á ella y la abraza.*

Hoy renazco en vuestros finos
brazos!

Der. Señora! *acercándose á ella.*

Emp. Virtuosa
muger, depon tu conflicto.

Acercate á mí.

Mad. Señor::: *(turbada.)*

Emp. Da tus penas al olvido.

No tiembles. Estan mis brazos
abiertos, y muy propicios
para tí; porque en Wilson
tuve un vasallo el mas digno,
por su honor, y su valor;
y si no fué retribuido
su mérito por su muerte,
hoy su premio determino,
que recaiga en el objeto,
que en su pecho, y su cariño,
reñia tan grande parte.

Este, en tu hija le registro;

y porque pueda Wilkin
ser de esta familia asilo,
hacer á la hija dichosa,
y á tí feliz, á los mismos
empleos, que Wilson tuvo,
le elevo: del favor mio
esta es la primera prueba;
pues á los muchos servicios
de Wilson, y á la virtud
de los dos, mas es debido.

Quiero que Wilkin los tenga

(á Adeline con ternura.)

por tí, que á este precio, es fixo
lessarán siempre mas dulces,
mas amables, y expresivos.

Mad. Cómo, señor?

Emp. Cómo? Siendo,

mis es su amante, su marido.

Wil. Ah, señor! A vuestros pies
con mi jubilo os explico
mi gratitud!

Mad. Justos Dios!

Quántas mercedes recibo
de vos, por la amable mano
de mi Príncipe benigno!

Der. Ah, señora! Yo no habia,

lo que escuchado, previsto!

Corre fuera de sí, y abraza á Madama.

Pero señor, perdonadme,
que mi desórden no quiso
faltar á vuestro respeto.

(reconociendo su desórden.)

Mi corazon no ha podido
contener su extremo gozo.

Walton quiere separarle, y el Emperador
no lo permite.

Emp. Dexale; pues mas estimo
sus naturales extremos,
que todo el arte fingido
del adulador. Al alma
van aquellos, y exámino,
que les falta lo engañoso,
y les sobra lo súmiso.

Der. ¡Ah, buen Príncipe! Con esa
bondad suprema, es preciso
no encontreis un corazon,
sino el de Tezél maligno,
que no os ame. ¡Qué inflamado
siento de este amor al mio!

Emp. ¡Tezél! ¡Tezél! ¡Bien pudieras
de este hombre haber aprendido
á ser leal! Digalo mortal, *(á Der.)*
tu fiel proceder admiro.
De las rentas del Baron
de Tezél, una te aplico,
que te pueda sobtener
con honor, gusto, y tranquilo.

Lo restante, de Madama

Wilson es ya. A tí te elijo

Walton, para que á Wilkin

hónres, siendo su padrino,

en su dichoso Himenés.

Mis vasallos, son mis hijos;

con acreditar que soy

un Padre bueno, he cumplido.

Wil. Viva nuestro Soberano

justo, y piadoso por siglos.

Der. Y Alberto primero aquí,

si agradar ha conseguido

á un público tan amable,

merezca por premio digno:::

Todos. Se disimule lo errado,

y se aplauda lo instructivo.

F I N.